

LÁPIDAS

De la importancia y de la significacion políticas de Córdoba, de su magnificencia de otros dias, debia esperarse en realidad, que en su recinto se conserváran y guardasen las memorias epigráficas descubiertas por el acaso ó la fortuna. Y sin embargo: exíguo es relativamente el número que hoy ofrece de aquellos monumentos, como son escasas las noticias de interés en ellos consignadas, y quizás estériles de todo punto las enseñanzas topográficas que por su mediacion podrian obtenerse.

Destinados á guardar los unos la memoria de ciertas construcciones, que han desaparecido, hácese hoy ya imposible todo intento de averiguar con esperanzas de éxito su legítima procedencia, ora porque los curiosos á quienes es debida su conservacion, no se cuidaron de ello, y ora tambien, porque las vicisitudes experimentadas por aquella metrópoli, ántes y despues de la Reconquista, despojaban de autoridad el hallazgo, en cuanto á lo que á la determinacion topográfica concierne.

Consagrados los otros ya á cubrir los sepulcros; ya á le-

vantarse en ellos á la cabeza ó á los piés de la tumba, — miéntras los personajes á quienes en su mayor parte se refieren, carecen de importancia conocida, — hallados en lugares bien distintos y áun lejanos, ni dan razon del número de *ráudhas*, *macboras* ó cementerios que se contaban en el recinto de la antigua Medina-Andálus, ni se deducen de ellos verdaderas enseñanzas históricas.

Sembrados al acaso, reducidos por lo comun unos y otros á fragmentos, alguna vez inapreciables, empleados con frecuencia en modernas construcciones y dislocados en general todos ellos, — sólo ofrecen hoy á nuestras miradas el interés epigráfico, salvas algunas excepciones, por corresponder á épocas diversas.

Lástima grande es la de que no haya sido dado realizar todavía el hallazgo de ninguna de las lápidas que hubieron de cubrir las tumbas de los Califas, como tambien la de que acontezca de igual suerte con respecto á aquellos personajes que tan directa participacion tomaron en el gobierno de la España árabe: el desprecio con que fueron, por un lado, mirados estos restos elocuentes de la Edad mencionada; el abandono, por otro, en que han yacido hasta nuestros dias, y la falta de amor, finalmente, con que se vieron por las personas á quienes brindó la fortuna el descubrimiento de los monumentos referidos, parte han sido para que tan escaso sea el caudal epigráfico que hoy nos es lícito estudiar en la moderna Córdoba.

Acaso en los cimientos de las construcciones levantadas ántes de la Reconquista; quizás en los de las viviendas y palacios erigidos por los descendientes de los guerreros que rescataron á Córdoba; sin duda entre los escombros hacinados de la que un dia fué mansion de las delicias, lugar florido en que tomaron plaza todos los deleites y

todo el refinamiento sensual de las regiones orientales, y hoy es montículo informe, pero venero inapreciable de riquezas, cerrado por incomprensibles escrúpulos á las miradas de la ciencia, — se escondan todavía aquellos monumentos epigráficos cuyo descubrimiento podria reputarse de tan alto valor histórico, que tal vez con él se esclarecieran parte de los puntos dudosos con que se ofrece, por desdicha, la historia del Califato cordobés, á despecho de los historiadores musulimes y cristianos.

Pero sin remover en sus cimientos la poblacion moderna, sueño es irrealizable el que apuntamos, y obra del tiempo y de la cultura del presente siglo — en que despierta, no siempre con generoso anhelo, el amor á los monumentos de la antigüedad, — el recoger y reunir palabra por palabra aquel interesante testamento de un pueblo lleno de vigor y de energía, que legó su historia á las generaciones venideras, escrita en todas las manifestaciones de su actividad y de su ingenio.

Cierto es que ni los epígrafes conmemorativos, ni los sepulcrales, que han logrado la suerte de llegar hasta nosotros desde los tiempos del Califato, son todo lo explícitos que con aquel intento deseáramos para obtener por su mediacion enseñanzas históricas seguras y fructuosas; pero de la concision con que se hallan en general redactados unos y otros, comparada con la facundia y verbosidad de que se hizo alarde en tiempos posteriores, se deduce, á nuestro juicio, el carácter del pueblo mahometano ántes de la total ruina del Imperio de Abd-er-Rahman *Ad-Dájil*, y las modificaciones que experimentó ya en el reino de los Al-Ahmares, pálida sombra de la creacion de los Omeyyas.

Cuantos monumentos de una ó de otra categoría nos son

conocidos, ora pertenecientes al siglo III de la Hégira; ora al IV, en que despliegan las artes musulmanas en Al-Andáalus su brillante esplendor y lozanía; ya al V, que miró desgarrada por la ambición de los gualíes la unidad del Imperio de los Abd-er-Rahmanes, y contempló la invasión de los almoravides; y ya, finalmente, al VI, en el cual penetran nuevas hordas africanas en Iberia, sometiéndola al yugo de los almohades, — todos ellos, de igual suerte en las regiones septentrionales que en las meridionales, de igual modo en el Oriente que en el Occidente de la Península, se muestran siempre redactados en lenguaje grave y severo, como correspondía á la majestad de la muerte en los sepulcrales y á la nobleza de los monarcas y magnates, á quienes aluden sin duda alguna los conmemorativos.

No se ofrecen, á la verdad, cual ántes de ahora hemos indicado (1), uniformes los sepulcrales en cuanto á su disposición, ni guardan tampoco exacta forma en unas y otras comarcas; pero se dan en ellos con entera igualdad ciertas fórmulas especiales perpetuadas por la tradición, y que desaparecen más tarde en el siglo VII de la Hégira para no volver á reproducirse.

Condición es ésta que facilitando grandemente el estudio de los epígrafes á que aludimos, consiente hoy sin vacilación ni recelo, á la presencia de cualquier fragmento, el determinar su naturaleza, conocidas las fórmulas indicadas, merced á las cuales no es de todo punto ir-

(1) Véase cuanto en el particular apuntamos en la última parte de la *Monografía*, que con el título de *Lápidas arábigas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional y en la Real Academia de la Historia*, publicamos en el tomo VII del *Museo Español de Antigüedades*.

realizable muchas veces el intento de restituirlos en lo posible á su estado primitivo. El conocimiento de las frases consagradas por la tradicion, así en las inscripciones conmemorativas como en las que se leen en las lápidas de los sepulcros, obtenido por la observacion y por la experiencia, es norte seguro que contribuye desde luégo á evitar el fácil escollo en que han caido algunos orientalistas confundiendo unas y otras lastimosamente, confusion en la cual han venido á tomar parte no pequeña varios accesorios, que marcando las trasformaciones de la cultura arábigo-española, se ofrecen en los epígrafes sepulcrales de Portugal y de España.

Guarda, con efecto, el *Museo Provincial* de Córdoba, algunos epígrafes de diversas épocas y distinta naturaleza, allegados por la casualidad, que puso en manos de otras varias personas de la antigua *Colonia Patricia*, monumentos de la misma índole y carácter. Harto limitado es su número, por desdicha; mas no podia ser de otra suerte cuando no es sino muy escaso el de cuantos repartidos se conservan en la ciudad citada, cuyo caudal es, con todo, superior al que enriquece los *Museos* de otras provincias de cultura y de historia más modernas, dentro del período de la dominacion musulmica en Iberia.

Algunos de estos epígrafes han sido ya dados á conocer por nosotros ántes de ahora (1), y trasladados al yeso figuran en los salones del *Museo Arqueológico Nacional*; otros hay que han merecido fijar en la consideracion histórica las miradas de un ilustre orientalista contemporáneo; pero

(1) Los lectores que lo desearan, pueden servirse consultar el estudio que acerca de las *Lápidas arábicas del Museo Provincial de Córdoba*, publicamos en el tomo ix del citado *Museo*.

que no han brindado á sus ojos otro interés que el referido. Para nosotros, los monumentos epigráficos, demás del interés histórico que en general inspiran, ya por su antigüedad y ya tambien por su contexto, brindan con otro no ménos importante, que estriba sustancialmente en la naturaleza y forma de los signos en que aparecen escritos, y reflejan, en nuestro sentir, el desarrollo gradual de la cultura musulme en Al-Andálus, con la misma eficacia que los productos de las artes y de la industria. La determinación por épocas de las trasformaciones con que á compás de la cultura mencionada se desenvuelven las tradiciones escriturarias, sería, á hacerse posible tal empresa, trascendental conquista para los estudios arqueológicos, bastando por sí sola para contribuir al mayor alcance y adelanto de éstos en cuanto se relaciona con el pueblo musulme.

Mas por desdicha, el intento no es actualmente practicable, pues miéntras sólo han logrado salvarse del naufragio del tiempo y de la incuria de los hombres dos monumentos, conmemorativo el uno, sepulcral el otro, pertenecientes ambos al III siglo de la Hégira (IX de J. C.), y conservados respectivamente en Mérida y en Córdoba, únicamente nos es conocido uno del siglo VII.^o Acaso yazgan en los senos de la tierra; y la aventura que ha devuelto á la luz del dia para el estudio y para la ciencia los que hoy llevamos estudiados, devuelva mañana fortuitamente los necesarios para completar la *Historia de la epigrafía arábigo-española*, de tan trascendental interés en el desarrollo de las ciencias históricas.

De cualquier modo que sea, determinando la diversidad de tradiciones que bajo el vínculo comun de la creencia mahometana trajeron consigo los invasores de 711,

no puede desconocerse que los epígrafes sepulcrales arrojan, si no por su contexto, por su forma, nueva luz sobre el misterioso caos que envuelve todavía en mucha parte la historia del pueblo arábigo-español, dando razon de las influencias á que obedece éste, áun despues de realizada la artificial creacion de Ebn-Moáwia, y del incremento que toman al caer aquélla arruinada trás las sangrientas luchas de raza, que abrieron las puertas de la España musulime á los fanáticos almoravides.

Modernos escritores extranjeros, á quienes son debidas muy curiosas investigaciones en el África, respecto de estos estudios, afirman, con presencia de los monumentos funerarios, descubiertos bajo su direccion en Tremecen, antigua capital del reino de este nombre, que «considerada en su disposicion exterior, toda sepultura musulmana se compone de cinco piezas esenciales.» «Figuran (dice el autor á quien aludimos especialmente) de una parte las dos piedras derechas, rectangulares ó de extremos redondos que se colocan perpendicularmente una á la cabeza y otra á los piés del difunto. Sobre la primera se halla grabado el epitafio, y la otra lleva una inscripcion poética ó ciertas sentencias escogidas del Korán, las cuales pueden considerarse como apropiadas á la situacion, pues que en ellas se trata siempre de los engaños del mundo, de la vanidad de las grandezas humanas, de la necesidad de la muerte y de la esperanza de una vida más dichosa ó de castigos terribles.»

«Estas dos piezas principales (prosigue) son llamadas por los árabes *Xaguahid* (شواهد) y *Rusiyat* (روسية), en el lenguaje corriente de Tremecen. Son de notar en seguida las piedras colocadas en los costados de la tumba, y que

forman el encuadramiento lateral, las cuales llevan el significativo nombre de *Channabiat* (جَنَابَات). Por último, la parte central, cubierta con una tabla de mármol, de piedra, de pizarra, de ladrillo algunas veces, y áun tambien de césped, es lo que se llama el *Guasth-al-cabar* (وسط القبر). «No es extraño (añade) el ver en la piedra que cubre este túmulo una pequeña cavidad dispuesta en una de sus extremidades, á la parte en que reposa la cabeza del difunto, y que una mano piadosa ha abierto para recoger el agua del cielo que debe refrescar la sepultura de la persona amada.»

«Tales son (concluye) las piezas fundamentales, reputándose que una tumba musulmana no estaria ajustada al rito legal si faltase cualquiera de ellas, y así se encuentran siempre lo mismo la sepultura del pobre que la del rico, siendo la diferencia de los materiales empleados la que señala las diferencias de condicion: el pobre no tiene piedras esculpidas ni epitafio; cubren su tumba piedras sin labrar, pero que obedecen en su colocacion el precepto religioso, que no es jamás infringido» (1).

No hemos sido nosotros tan afortunados en nuestras investigaciones epigráficas, realizadas en varias comarcas de España y Portugal, como el autor de quien tomamos las anteriores noticias, en orden á los epígrafes sepulcrales, pues no sólo no nos ha sido dado encontrar las tumbas íntegras, medio por el cual sería hoy fácil conocer si los árabes españoles se rigieron por el mismo precepto que los de Tremecen, á pesar de que las lápidas trascritas por

(1) Brosseard, *Mémoire épigraphique et historique sur les tombeaux des Emirs Beni-Zeyyan, découverts à Tlemcen*: Paris, 1876 (páginas 19 y 20).

aquel escritor no se remontan más allá del siglo ix de la Hégira (xv J. C.) (1), — sino que han sido tan varias las formas de lápidas sepulcrales que, recogidas por los particulares ó figurando en los *Museos*, hemos reconocido y estudiado, que no es fácil determinar, si con efecto, el precepto legal á que alude el escritor mencionado, se observó desde los primeros dias de la dominacion islamita, ó si se introdujo en Al-Andálus con ocasion de las invasiones africanas que desde el siglo xi experimentó la Península.

Hay, en efecto, formando el principal caudal epigráfico arábigo-español, tablas de mármol, de piedra, de pizarra y de ladrillo, de figura plana, más ó ménos labradas, algunas desprovistas de pulimento, muchas faltas del sustento necesario para alzarse derechas á la cabecera ó á los piés de la tumba, y correspondientes todas ellas desde el siglo iii de la Hégira (ix J. C.) hasta los dias de los Amires granadinos (viii H. — xiv J. C.).

Existen otras, aunque es su número harto menor, y parece su uso circunscrito á una region determinada de Al-Andálus, que afectan la figura de columnas, y medias columnas, y ostentan la fecha de los siglos v y vi de la Hégira (xi y xii J. C.); y se conservan finalmente otras en gran minoría y circunscritas asimismo á varias regiones orientales de la Península, que se ofrecen bajo la forma de paralelepípedos, á que da el vulgo nombre de *pedras de tapia*, de que hemos hallado ejemplares en Almería, en Málaga y en Murcia.

(1) Lleva, en efecto, la más antigua de ellas la fecha de 813 Hégira (1411 de J. C.), segun Mr. Brosselard (pág. 12).

Dáse en todas ellas la circunstancia, reparable en nuestro concepto, de que así como, según el testimonio del epigrafista referido, sólo en las piedras de la cabecera y de los pies de la tumba se hallan en Tremecen el epitafio y aquellas otras sentencias koránicas,—lo mismo en las lápidas planas, rectangulares, primeramente mencionadas, que en las columnas y medias columnas de Toledo y las *piedras tumulares ó de tapia* de Málaga, Almería y áun Murcia, se lee la referida inscripcion, la cual, ora se muestra en términos por extremo lacónicos y sencillos, ora en lenguaje pomposo, ora adornada de sentencias religiosas, lo cual no sucede siempre en las *piedras prismáticas* á que da título y condicion de *Channabiat* el docto Mr. Brosselard en su libro ya citado.

Aun en las mismas inscripciones recogidas por éste, en lugar de hallarse grabado el epitafio en el رُوسِيَّةُ ó *cabecera*, se ostenta en las *piedras prismáticas* ó *Channabiat*, cual atestiguan, por ejemplo, los epígrafes señalados con los números 2, 3, 4, 5, 12 y 30, en los cuales se lee claramente, dando así indicio sobrado para creer que, si bien puede ser la indicada por Brosselard la forma legal de las sepulturas musulimes, no siempre se reservaron las diversas piezas de que se componian, á los fines por aquél indicados, hecho de que persuaden realmente las lápidas sepulcrales de los Amires Nassritas, en donde se leía á la vez, por una cara el epitafio, y composiciones encomiásticas por la otra, en alabanza del difunto.

Tales circunstancias nos llevan desde luego á suponer si la necesidad de las piezas indicadas no fué conocida hasta despues de la última invasion africana en Al-Andáalus, pues de maravillar es, que miéntras en Córdoba, Sevilla, Toledo, Badajoz, Mértola (Portugal) y Granada,

se descubren con frecuencia lápidas de forma plana, sencillas, sin pulimento ó vistosamente decoradas, no se haya dado aún el caso de encontrar piedra alguna prismática en las indicadas poblaciones, siendo halladas las que de esta forma existen, en Almería y Murcia solamente, al lado de otras planas, como las anteriores.

Admitida esta hipótesis, y aún conocida la filiacion de semejante linaje de monumentos, que parece inspirarse en los de culturas más adelantadas, resulta que la mayoría de las piedras sepulcrales planas, ó se irguieron á la cabecera de las tumbas, ó cubrieron la parte central de éstas, sobre el suelo, á la manera que acontece hoy en los cementerios modernos, correspondiendo, por tanto, ya al *Xaguahid*, ya al *Rusiyat* ó ya al *Guasth-al-cabar*, y nunca á los lados de la sepultura, fin á que fueron sin duda destinadas las piedras prismáticas ó tumulares (*Channabiat*); pero ocurre tambien, dada la singularidad notada arriba de ofrecerse muchas veces en éstas el epitafio,—de si llegaron alguna vez ellas solas á constituir el monumento funeral ó concurrieron con otras, desprovistas de epígrafe y aún de pulimento, cosa á la verdad difícil de determinar, por la circunstancia, ya expresada, de no habernos sido dado encontrar todavía ningun momento íntegro, cual Mr. Brosselard lo ha conseguido en las investigaciones practicadas en Tremecen, bajo su direccion inmediata.

La duda, pues, no puede ser resuelta, cual apeteciéramos; pero de la naturaleza y forma de los epígrafes subsistentes en España y Portugal, se desprende la enseñanza de que los musulmanes de Al-Andálus obedecieron en esto como en todo á influencias, ya tradicionales, ya importadas de otras regiones, porque sólo así puede conce-

birse que únicamente en Toledo hayan aparecido, concurriendo con las lápidas planas, las columnas y las medias columnas, y que con igual concurso, solamente en Almería y Murcia se encuentren las *pedras prismáticas ó tumulares* (1), que en esta última ciudad, donde se conserva un ejemplar único, fué reputado, sin duda por su misma peregrinidad y rareza, como *jamba* de una puerta de Mezquita, si bien con error manifiesto.

De lamentar es, que dadas las sensibles vicisitudes que con el trascurso de los siglos experimentaron los cementerios musulmanes ántes y despues de la Reconquista, no sea hoy hacedero, cual fuera deseable, el encontrar, con la mayor integridad posible, alguna tumba mahometana; pues arrancadas de su sitio, borradas algunas de ellas y destinadas á fines muy diversos, miéntras las lápidas sepulcrales servian para cimentar edificios, cubrir el suelo de las vías públicas y empedrar calles y patios, — las columnas de Toledo se colgaban como pesas de reloj en la Catedral y las *pedras prismáticas ó tumulares* de Almería se colocaban como guardacantones ó formaban el caballete de tapiales sin importancia, ocurriendo algunas veces que las columnas de Toledo se encuentren empleadas como tales, en edificios posteriores, cual acreditan la *Puerta del Cambron* y los fantaseados *Baños de la Cava*, á orillas del histórico Tajo.

Por lo que hace á las lápidas planas sepulcrales, no

(1) Las *pedras tumulares* conservadas en Málaga por el señor marqués de Loring, proceden, como sospechábamos, de Almería, segun se declara en el *Catálogo* que tenemos á la vista, y que nos ha sido proporcionado recientemente por nuestro antiguo compañero el distinguido historiador de Málaga señor don Francisco Guillen Robles.

afectan todas la misma forma, áun en la misma época: la más antigua de entre ellas, propiedad del Sr. D. Rafael Ramirez de Arellano, en Córdoba, corresponde al año 242 de la Hégira (856 J. C.), y se halla labrada en una tabla de mármol blanco, cerrada por muy ligero liston pulimentado, ocupando el epígrafe, incompleto por desdicha, la extension latitudinal de la misma, cual veremos en lugar oportuno.

Consérvanse otras, pertenecientes al siglo iv de la Hégira, cuya forma no varía ciertamente, de la que afecta el fragmento referido; pero existen, en cambio, así en Toledo como en Sevilla, Mértola (Portugal) y Murcia, epígrafes labrados sobre piedras sin pulimentar, é irregulares por tanto, en las cuales la inscripcion se estrecha ó ensancha segun las dimensiones de la piedra lo consienten.

Abundan asimismo entre las referidas lápidas planas, á contar desde el siglo v de la Hégira, las que aspirando á la categoría de verdaderos monumentos, llaman desde luego la atencion por la delicadeza y elegancia de su disposicion, de sus exornos y de su trazado. Fingiendo, con efecto, un arco, ya de herradura, ya apuntado, que se apóya generalmente sobre finas columnas ornamentales, muestran en el vano ó luz del arco el epitafio, el cual da, no obstante, comienzo casi siempre en una tabla colocada sobre la clave de aquél, miéntras sirviendo de orla ó *arrabaâ*, cuadra la decoracion una faja, en la que prosigue la inscripcion, ofreciendo ejemplares muy estimables de esta forma de lápidas, no sólo Córdoba, sino tambien Almería, Murcia, Badajoz, Mértola y Toledo.

No han faltado escritores, sin embargo, que olvidando lo característico de semejante decoracion, principalmente

en el siglo vi de la Hégira, — á juzgar por la riqueza de monumentos epigráficos que de la indicada época subsisten, — hayan supuesto en presencia de algunos de ellos, y seducidos por la ornamentacion que los embellecia, que léjos de ser sepulcrales, eran meramente religiosos ú ornamentales y debian haber figurado en alguna *Mezquita*. Pero semejante aseveracion aparece destituida de fundamento, no sólo por el ejemplo que afortunadamente ministran multitud de otros monumentos sepulcrales sus análogos, sino porque no lo consienten en realidad ni la estructura, ni la naturaleza de la leyenda, la cual es notoriamente un epitafio.

Segun se deduce de los reconocidos por nosotros en España y Portugal, á diferencia de lo que ocurre con las lápidas granadinas y las de Tremecen, existian ciertas fórmulas sacramentales y ciertas sentencias koránicas, aplicadas constantemente en las lápidas de los sepulcros. No nos son conocidas por desdicha las de los cementerios orientales; pero la circunstancia indicada induce, á nuestro juicio, en la vehemente sospecha de que las fórmulas referidas fueran acaso propias ó especiales de los árabes españoles hasta el siglo vii, en el cual se comenzaron sin duda á introducir alteraciones que, modificando la tradicion de antiguo recibida y perpetuada, dan ya cierto carácter especial á los monumentos funerarios de las edades posteriores.

Abriase generalmente el epitafio con la fórmula inicial, ya conocida:

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

En el nombre de Alláh, El Clemente, El Misericordioso,

á la cual solía alguna vez agregarse como complemento, no siempre necesario, la frase

صلى الله على سيدنا محمد وآله وسلم تسليماً

*La bendición de Alláh sea sobre nuestro señor Mahoma
y los suyos. Salud y paz.*

En muchas ocasiones seguía á esta invocacion la aleya 33 de la Sura xxi del Korán, ó algunas otras de idéntica especie, dándose principio al verdadero epitafio con la frase هذا قبر *Este es el sepulcro*. Indicábase á continuacion el nombre del difunto, con expresion de su genealogía; é invocando sobre él la clemencia de Alláh en la fórmula رحمه الله, se hacía constar la fecha de su muerte y la circunstancia de que ésta habia acontecido confesando el dogma fundamental del Islamismo, tal cual se lee en las monedas arábicas del tiempo de los Califas y de los reyes de Táifa, parte esta última de la inscripcion, que se grababa ya en la orla de la lápida, conforme lo permitian sus dimensiones.

La disposicion especial de estos monumentos, en la forma indicada arriba, parece á la verdad consentir y aún autorizar el supuesto de que los árabes españoles conocieron y usaron cuatro suertes de monumentos sepulcrales, algunas de ellas indistintamente. Dada la afirmacion de M. Brosselard, de que por legal precepto deben constar de cinco piezas esenciales las sepulturas mahometanas, cerrando la fosa en que yace el cadáver, y conocida la estructura de las lápidas, que tan frecuentes son, sobre todo, en Almería, Toledo, Badajoz y Mértola, localida-

des en que se muestran fingiendo un arco, adornado de la manera que hemos procurado notar en líneas precedentes, —no tenemos por extraño ni peregrino que cubrieran las tumbas ó se colocáran derechas á su cabecera solas las indicadas lápidas, pues que en ellas pueden reputarse: como *Xaguahid* y *Rusiyat* la parte de la orla que cerraba por sus extremos superior é inferior las referidas lápidas; como *Channabiat* las dos fajas de la misma orla, que caminan en el sentido de la longitud de los citados monumentos, y como *Guasth-al-cabar*, el vano del arco donde se halla el epitafio.

Porque si la condicion que precisamente ha de cumplirse en las tumbas islamitas es la de declarar el nombre de la persona enterrada, con las demás circunstancias y fechas, atestiguar que murió en el seno de la doctrina musulmana, y acompañar con oraciones apropiadas, tomadas del *Korán*, las indicaciones indispensables, —ninguna de estas circunstancias falta en los epígrafes á que aludimos, así como tampoco en los de los tiempos más antiguos del Islam, cual acontece en las lápidas del Sr. Ramirez de Arellano, en las especiales *columnas* de Toledo, y en las *pedras tumulares* de Almería, por más que en estas tres últimas clases de monumentos sepulcrales no concurren los requisitos que en las lápidas de la primera categoría, aunque se comenzaron á usar, sin duda desde el siglo v de la Hégira.

Expuestos ya los precedentes anteriores, con los cuales juzgamos esclarecidas algunas de las cuestiones que surgen del estudio de la epigrafía arábigo-española, llegado juzgamos el momento de hacer aplicacion práctica de alguna de las conclusiones indicadas, á las LÁPIDAS ÁRABIGAS DE CÓRDOBA, objeto preferente de nuestro estudio.

MUSEO PROVINCIAL

(PLAZA DEL POTRO)

Á once asciende, con efecto, el número de los epígrafes que figuran actualmente en el *Museo* cordobés de Arqueología, número harto escaso en verdad, con relacion á la importancia de la antigua corte de Al-Andálus, pero que no creemos definitivo, siendo el tiempo, más que la actividad de la ciencia, el encargado de acrecentarlo, con los descubrimientos fortuitos que á cada instante se realizan en la ciudad citada. Dos de ellos, sepulcrales, vaciados en yeso, se ostentan hoy en los Salones del *Museo Arqueológico Nacional*; de los nueve restantes, cuatro son conmemorativos y los otros cinco sepulcrales. Algunos hay que, reducidos á pequeños fragmentos, apenas si dan noticia interesante; pero en cambio no faltan los históricos, que acreditan la grandeza de la Medina-Andálus de otros dias. Clasificados en este orden, lícito habrá de sernos dar principio á su trascripcion y estudio, por los *conmemorativos*, en los cuales se contienen indicaciones y referencias de construcciones cuya memoria no guardan las historias y son al presente difíciles de señalar, con tanto mayor motivo, cuanto que se ignora por desdicha la procedencia de algunos de ellos.

.....
 ...*postrero de la luna de Ssafar del año siete y vein...*
 ...*te y trescientos (327 H. — 938 J. C.), fué hecha la amplia-*
cion de la obra de es...
 ...*te aposento en su parte anterior; en la luna de Xaguál del*
año ocho y veinte y trescientos (328 H. — 939 J. C.)
la posterior, y todo ello bajo la direccion (por manos)
de su liberto, guazir y gober...
 ...*nador de su ciudad, Abd-er-[Rahman]-ben...*

II

Reducido á informe fragmento, del cual no puede desgraciadamente obtenerse enseñanza alguna histórica, — hállase tambien labrado en mármol blanco el segundo; en él se conservan sólo parte de tres líneas de caracteres cúficos, que hacen más sensible la falta del resto, diciendo, no obstante:

.....
وثلثين وثلث ما[ية].....

.....[م]—وليد ووزيرة.....

.....[ع]بد الله.....

.....
 ...*y treinta y trescien[tos]*

...*de su liberto y guazir*

...[A]bd-ul-láh.....

III

En más lastimoso estado que el anterior, hállase todavía el tercer fragmento, que corresponde, sin duda alguna, á la misma época que aquél, y del cual no queda legible sino parte de dos líneas, las cuales, aunque en realidad nada resuelven ni acreditan, parecen persuadir de que la naturaleza del presente epígrafe es conmemorativa, pues dicen, con efecto, de este modo:

.....
[ع]ابد الله حلا.....

.....م المات فتم.....

.....
 ...[A]bd-ul-láh el virtuoso...

...m venturoso. Y se terminó...

IV

No ménos interesante que el del núm. 1, es á no dudar el de la *Lápida* que lleva el número 23 en el *Catálogo del Museo Provincial de Córdoba*, y como aquél, se halla embutido recientemente en el grueso de una de las ventanas que dan al patio del referido Establecimiento. Labrado en mármol blanco, mide 0^m,36 de alto por 0^m,30 de ancho, y en diez líneas no completas de caractéres cúficos de re-

salto, ofrece la siguiente inscripción, sobre la cual llamamos la atención de los lectores:

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
 وَلَا حَوْلَ وَلَا قُوَّةَ إِلَّا بِاللَّهِ...
 ...[له] الْحَكِيمِ، أَمَرْتُ السَّيِّدَ [ة]
 سَأُو أُمَّ الْأَحْيَى الْمَغْيِرَةَ
 [بِنِ]يَانِ هَذَا الْمِنَارِ وَالسَّقِيْفَةَ
 لَهُ وَتَجْدِيدَ طَرِّ هَذَا...
 ...! الْمَسْجِدِ فَتَمَّ بِعَوْنِ اللَّهِ عَلَى يَدَي...
 ...ى بِنِ عَبْدِ الرَّحْمَنِ وَ [ذَلِكَ]
 فِي شَهْرِ رَمَضَانَ [مِنْ سَنَةِ.....]
 وَثَلَاثَ [مِائَةٍ]

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericor[dioso].

No hay fuerza ni poder sino [en Al-...]

...láh] el sabio! — Mandó la Señora

..... madre del príncipe Al-Moguira,

construir este alminar y el cobertizo

..... para él, y la renovacion de los adornos de es...

*...ta Mezquita. Se terminó con el auxilio de Alláh, bajo la
 direc...*

...cion de.....-ben-Abd-er-Rahman; y esto [fué]

en la luna de Ramadhán [del año.....]

..... y tres[cientos].

Fácil será para nuestros lectores el comprender la importancia de cada uno de los epígrafes hasta aquí transcritos,

pues si bien es cierto que no consta por desdicha la procedencia de algunos de ellos, noticia que sería acaso suficiente para determinar las construcciones á que aluden, — no lo es ménos que, conservándose la fecha en la mayor parte, puede quizás aspirarse con tal indicio, á intentar una comprobacion más ó ménos hipotética y exacta. Dada la redaccion especial en que se hallan concebidas las inscripciones de los tres primeros fragmentos, y la categoría de las personas que intervinieron en la edificacion á que en ellos se hace referencia, es á todas luces innegable que las tres lápidas de que formaron parte corresponden á igual número de obras realizadas á expensas y por la iniciativa del magnífico Abd-er-Rahman III, bajo cuyo gobierno se comprenden las fechas indicadas en los epígrafes citados.

Merece desde luégo particular atencion el señalado con el número 1, no sólo por la circunstancia de ofrecerse con mayor integridad, sino porque en él se da razon de ciertas obras llevadas á cabo por *An-Nássir* en alguno tal vez de los palacios con que á la sazón contaban los Califas dentro y fuera del murado recinto de su corte. Las historias musulimes, por desdicha, no guardan la noticia de tales obras, ni dan idea tampoco de que, á semejanza de lo practicado en tiempos anteriores por el Califa Mohámmad, ampliase, reconstruyese ó renovase en parte Abd-er-Rahman III el antiguo Alcázar del Califato en Córdoba, ni el palacio de recreo fundado por *Ad-Dájil* con nombre de *Ar-Russafa*, ni ninguno otro de los conocidos como propios de los soberanos cordobeses. Semejante silencio lleva naturalmente á despertar la sospecha de si el epígrafe á que nos referimos pudo figurar en la poblacion fundada por *An-Nássir*, aludiendo acaso á cualquiera de las obras ejecutadas en

Medinat-Az-Zahrá por aquel Califa, con el propósito de hacerla más cómoda y apropiada, en cuanto al palacio respecta, para los usos á que la destinó aquel magnánimo príncipe.

Los escritores árabes afirman que mandó, con efecto, éste construir *Medinat-Az-Zahrá* en el año 325 de la Hégira (936 J. C.) (1); y, conocido el hecho, no habria vacilacion, considerando que las dos fechas consignadas en este fragmento de lápida, que son la de 327 (938) y 328 (939), caben perfectamente en el período de tiempo empleado para dar cima á aquella edificacion, digna de memoria, y en la cual extremaron las artes del Califato su magnificencia y su esplendor, tan ponderados. Contribuiria sin duda á esclarecer este supuesto la noticia exacta del paraje donde se descubrió el presente epígrafe, por más que no sean siempre semejantes antecedentes dignos de absoluto crédito, con tanto mayor motivo, cuanto que, conocidas las vicisitudes que experimentó la antigua Córdoba, desde la caida de los Omeyyas hasta el momento de abrir sus puertas á los triunfantes guerreros de San Fernando, no puede asegurarse si al remover, tantas veces como fueron removidos, los escombros de la ciudad predilecta del tercer Abd-er-Rahman, la lápida á que pertenece el fragmento que estudiamos, hubo de ser extraida de allí y colocada en sitio diferente, ó abandonada acaso, como pudo ocurrir que, descubierta en el interior de la ciudad, se refriese á otra cualquier construccion, ejecutada por orden del Califa mencionado en la fecha en la cual se erigian los fantásticos aposentos de *Medinat-Az-Zahrá*, en que tantos prodigios se encerraban.

(1) Aben-Adharí, tomo II, pág. 225.

De extrañar es, no obstante,—admitida la posibilidad de haber sido labrado este epígrafe para figurar en el palacio referido,—que, habiéndose dado principio á la construcción de aquel maravilloso edificio en el año 325 de la Hégira, se aluda en esta lápida á la ampliación de uno de sus aposentos, hecha en el espacio de dos años, y trascurrido igual espacio de tiempo desde que se comenzaron las obras (325 á 327). No se hace, á la verdad, inverosímil que, no satisfaciendo á Abd-er-Rahman *An-Nássir* las dimensiones de algunos de los *mechles* (مجلس) ó departamentos de su nuevo palacio, dispusiera en aquel año su ampliación; pero en este caso no juzgamos de tal punto imprescindible la necesidad de conmemorar el hecho, tratándose de una fábrica en ejecución, como para que se consignase su memoria en un epígrafe especial como el presente, preciso acaso, cuando, alterándose con la obra la disposición de algun edificio ya conocido, se aspirase á dar razón de su historia y de sus vicisitudes, cual ocurre precisamente con la *Mezquita-Aljama*.

Tal vez, en el supuesto de que el fragmento de lápida, en primer término transcrito, correspondiera á alguna modificación arbitraria introducida por *An-Nássir* en la distribución del palacio de *Medinat-Az-Zahrá*,—no habria dificultad en admitir que fué su procedencia la indicada, si, ajustándose en un todo los arquitectos musulimes á las leyes de la simetría y de la eurithmia, hubieran reputado aquella ampliación como atentatoria á la belleza artística del conjunto, y se pretendiese cohonestar por medio del epígrafe, el defecto que resultó sin duda de la distribución forzada á que con la ampliación referida se veían obligados, alterando por completo el proyecto primitivo, y aun puesto en ejecución, cual del texto de la lápida se deduce.

Pudo suceder también que, así como realizaba Abd-er-Rahman III ciertas obras en la *Mezquita-Aljama*, acometiese algunas otras en su palacio de Córdoba, y á ellas se aludiera en el fragmento que estudiamos; mas, aunque puestos en tal camino, sería fácil multiplicar las hipótesis á que da origen aquél, no por eso cede su importancia, por más que sea de sentir la imposibilidad del acierto, dada la falta de noticias seguras y fehacientes, las cuales sea acaso hacedero encontrar con ocasion de algun otro descubrimiento análogo, ó con el auxilio de escritores no conocidos al presente. Las dudas, no obstante, podrian quedar resueltas si el epígrafe hubiera llegado íntegro á nuestros días, pues en él se haría segura indicacion del edificio en que figuró, como se hace, por ejemplo, en la magnífica lápida de la *Puerta de las Palmas* de la *Mezquita*, donde se consigna claramente que las obras realizadas en la fecha expresada allí, lo fueron en la *Mezquita-Aljama*.

Ignorándose su procedencia, no son por cierto menores la confusion y la duda, en orden á los otros dos pequeños fragmentos señalados arriba con los números II y III; por los escasos restos de inscripcion que en ellos se advierten aparece á nuestros ojos como indudable que ambos debieron hacer expresion de dos obras diferentes, ejecutadas por orden del mismo Califa Abd-er-Rahman III, á juzgar por la fecha que, si bien incompleta, se lee en el primero, y por la naturaleza y dibujo de los signos del segundo, circunstancia que no permite sea llevado á época muy lejana del año 330... á que ostensiblemente corresponde el epígrafe en primer término citado. Determinar, con presencia de los antecedentes que ministran uno y otro fragmento, las diversas fábricas cuya memoria guardaron, empresa es á la verdad de todo punto irrealizable, y ménos

hacedera todavía, si consideramos el silencio que en la época marcada observan los escritores más caracterizados entre los musulmanes, y á quienes son debidas muchas y muy interesantes noticias de igual especie.

Que las indicadas obras, ya fuesen de reparacion, de reconstruccion, de ampliacion ó de nueva cimentacion, se llevaron á efecto por orden del Califa *An-Nássir*, en cuyo reinado se comprende aquella fecha, no puede ser desconocido, atendiendo en el primero de estos fragmentos, á la condicion de la persona bajo cuya direccion inmediata se dió cima á la obra, cualquiera que ella fuese, personaje que, además de ser liberto ó *máula* del Príncipe, se ostentaba condecorado en el cargo de *guazir* del mismo (وزير): respecto del segundo, aunque en él no se advierte referencia que lo acredite, no hay á nuestro juicio dificultad alguna en recibirle como conmemorativo y aún alusivo á algun príncipe, supuesta la redaccion total del mismo epígrafe, comparado con otros relativos á los Califas.

Pero ¿en qué paraje ó edificio de la antigua Córdoba se realizaron aquellas construcciones? Nada hay por desventura que, pudiendo servirnos de guía, nos brinde la apetecida luz para ilustrar esta cuestion, no exenta de interés y aún de importancia. Los historiadores musulimes registran varios acontecimientos ocurridos en Córdoba durante la tercera década del siglo iv de la Hégira; consignan, en efecto, que en el año 331 creció de tal suerte el rio de Córdoba, que rompió el puente (1); que en el siguiente de 332 hubo un gran terremoto la noche del lunes, nueve dias pasados de la luna de Dzu-l-Caâda (2); que en el de

(1) Aben-Adhari de Marruecos, tomo II, pág. 226.

(2) Idem, id., pág. 227.

334 hubo en Córdoba una inundación tan grande que llegó el agua hasta la torre conocida por *Borch-al-asad* ó *Torre del Leon*, y además rompió el puente, destruyó el arrecife é hizo otros muchos daños (1), etc.; y en este supuesto, ¿sería tenido por inverosímil el de que los dos fragmentos á que aludimos consignasen acaso la memoria de alguna de las reconstrucciones que ejecutó *An-Nássir*, en vista de los accidentes que ocurrieron en su corte en los años referidos?... ¿Habría grave inconveniente en admitir que, compuesto en 331 y 334 el puente de Córdoba, una ú otra lápida hubieran sido colocadas en él para guardar así la memoria de las catástrofes, como la del Califa que dispuso la reedificación del trozo destruido? ¿Lo habría quizás en aceptar que, arruinada en mucha parte la población, ya por el terremoto de 332, el más grande que se vió y de que tuvieron noticia los cordobeses, al decir del escritor memorado (2), ó ya por la inundación que en 334 llegaba á la *Torre del Leon*, — fortaleza situada tal vez en la parte más alta de la ciudad, y de la que no queda en nuestros días indicio alguno conocido,—arrastrando en el ímpetu asolador de las crecidas aguas hasta el mismo arrecife, á que hoy se dá nombre de *Ribera*?...

La dificultad hasta el presente es á todas luces insuperable, y obra del tiempo habrá de ser sin duda la que, decidiendo de la mayor ó menor exactitud de las hipótesis apuntadas, determine en forma clara y precisa las construcciones en las cuales se fijaron los epígrafes de que son parte bien pequeña los dos fragmentos estudiados y ya arriba trascritos.

(1) Aben-Adharí de Marruecos, tomo II, pág. 229.

(2) Idem, id., pág. 227 citada.

No ocurre lo mismo que en los tres anteriores, por fortuna, con el cuarto de los conmemorativos que se conservan en el *Museo Provincial* de la antigua Medina-Andálus, hallado, con efecto, al practicarse en 1844 una excavacion en la *calle de Roelas*, parroquia de San Lorenzo, si bien ya desdichadamente, no es practicable el intento de apreciar con la necesaria exactitud, la índole y categoría del edificio religioso, cuya memoria guarda este monumento. Era, en la época á que parece corresponder éste, tan grande el número de las Mezquitas que se levantaban en el recinto de Córdoba, que no es hacedero en verdad el discernir aquellas condiciones, tratándose de un edificio del cual sólo resta el fragmento de la lápida que hubo de figurar sin duda en alguno de los muros exteriores del mismo, por más que, dada la circunstancia de haber sido completada la Mezquita á que alude, por la piedad y la munificencia de la madre del infortunado príncipe Al-Moguira, con la construccion del *al-minar* y el *cobertizo* ó cubierta del peristilo, y la restauracion de toda ella, — debió gozar el templo referido de cierta y señalada importancia, y acaso hubo de pertenecer al palacio ó edificio en donde, despues de la muerte del fastuoso Abd-er-Rahman III, habitaron indudablemente, ya separados de la régia morada, aquel príncipe y su madre, al ocupar el trono el celebrado y magnífico *Al-Mostanssir-billáh*, Al-Hakem II, y tomar posesion del alcázar de sus augustos antecesores.

Sensible es, á la verdad, conocidas estas circunstancias, por las cuales se despierta vivamente el interés del arqueólogo, que el estado en que ha llegado hasta nosotros este curioso epígrafe, no consienta íntegra su lectura, y, por tanto, la del nombre de aquella mujer en quien tuvo Abd-er-Rahman III al príncipe Al-Moguira, cuya tem-

prana muerte atribuyen algunos autores á los recelos é insidias de Mohámmad Abi-Amér Al-Manzor, en los primeros días del Califato de Hixém II, así como es tambien de lamentar que no se halle entera la época consignada en la lápida. Pues aunque no sea dudosa la fecha aproximada en la cual se efectuaron aquellas obras, constando en el fragmento de este epígrafe el nombre del referido príncipe, no puede en rigor asegurarse,—por más que en la última línea se hallen parte de la centena y el final de la decena sumamente borroso,—que fuese la de *cincuenta* (خمسین), supuesto que parece autorizar el contorno informe, hasta cierto punto, de los primeros signos de la línea señalada, que parecen ser un س (س), un ي (ي) y un ن (ن), y constituir la terminacion سين, adaptable al numeral خمس, ofreciendo entónces, y ya en tal caso con algunas esperanzas de acierto, la fecha verosímil de 350 Hégira (961 J. C.).

Trasladada esta lápida poco despues de su invencion al *Instituto de segunda enseñanza y Colegio de la Asuncion* en Córdoba, sólo hasta estos últimos tiempos en que se ha constituido el *Museo Provincial* figura entre los objetos que enriquecen este Establecimiento, donde, en la forma indicada arriba, y no por cierto la más conveniente, se conserva. Por mediacion del diligente D. Luis María Ramirez y de las Casas-Deza, á quien es debido el *Indicador Córdoba*, consultado todavía por los viajeros, fué por primera vez traducida la inscripcion de la presente lápida por el reputado orientalista español D. Pascual de Gayangos, quien, interpretando el diseño que le fué remitido por el Sr. Ramirez, incurrió en algunos errores que no pueden serle en modo alguno imputables, escri-

biendo al efecto: «Esta inscripcion, sobre hallarse la lápida rota en la parte inferior y en otros muchos lugares, está tan sumamente borrada, que es muy difícil leerla.» «Sin embargo—añade—lo poco que en ella se percibe se refiere á una construccion hecha por una sultana de Córdoba, siendo el encargado de las obras el *walad* ó infante Abd-er-Rahman III, cuando aún vivia su abuelo Abdallah, y ántes de él mismo subir al trono: todo lo cual nos hace sentir que no esté completa y mejor conservada. Dice así:

بسم الله الرحمن الرحيم لا حول ولا قوة الا بالله
 الحكيم امرت السيدة ام الامير المعزة ببنيان
 هذا والسقيفة له وتجديد
 كهلت بعون الله على يدي ولد عبد الرحمن

»En el nombre de Alláh piadoso, de piedad: no hay fuerza ni poderío sino en Dios. Mandó la señora..... madre del amir el muy glorioso..... construir este..... y su cobertizo y renovar la..... y se terminó la obra con la ayuda de Dios por manos ó bajo la direccion del infante Abde-r-rahman.....» (1).

Por el diseño adjunto, calcado fielmente sobre el monumento original, pueden conocer nuestros lectores las inexactitudes á que indujo al Sr. Gayangos la copia que para su interpretacion le fué de esta lápida remitida en 1852 por el Sr. Ramirez de las Casas-Deza, hacién-

(1) *Memorial histórico español*, tomo VI, pág. 316.

dole leer *الامير الهجرة* donde se entiende claramente *الاحي* adulterando la palabra *البنار* hasta el punto de que no se entendiese, y con éstos otros varios errores que nos abstenemos de señalar, pero que resultan de la comparacion del original con la trascripcion del Sr. Gayangos (I).

II

LÁPIDAS SEPULCRALES

I

Careciendo de fecha, pero mostrando no obstante en el diseño de los caracteres cúficos en que se halla escrito, no corresponder dentro del siglo iv de la Hégira, á época muy distante de aquella á que pertenecen los anteriores fragmentos epigráficos, mide el presente, señalado con el número 24 en el *Museo* de Córdoba, 0m,28 de alto por 0m,29 de ancho. Labrado en mármol blanco, consérvanse en él hasta seis líneas, en las cuales no consta el nombre del personaje sobre cuya tumba hubo de figurar, conteniendo sólo la declaracion de que murió aquél en el seno del Islam, confesando los dogmas fundamentales de la ley de

(1) Recordamos á nuestros lectores cuanto hicimos ya presente al estudiar la *Lápida de la Puerta de las Palmas* en la antigua *Mexquita-Aljama* de los Abd-er-Rahmanes, respecto de la fidelidad de este linaje de copias, hechas por personas ajenas al idioma arábigo y más aún á la epigrafía, y de la confianza que se les debe conceder al intentar estudiarlas.

Mahoma. La interpretacion del presente fragmento se ofrece, sin embargo, de este modo:

.....
 كان تشهد ان لا
 اله الا الله وحده لا
 شريك له وان محمد عبد...
 ة ورسوله على هاذة
 الشهادة حسّ وعليه
 مايت ارسل الله رحمة.....

.....
confesando que no hay
dios fuera de Alláh único, quien no tiene
semejante á él y que Mahoma es siervo
suyo y su legado. Bajo esta
confesion pasó de esta vida. Sobre
su cadáver haga descender Alláh su clemencia...

II

De menores dimensiones que el fragmento precedente, é ignorándose el lugar en que fué encontrado, muéstrase con el número 25 del referido *Museo*, un trozo de lápida sepulcral labrado en fino mármol blanco, que mide 0^m,20 de alto por 0^m,30 de ancho. Y aunque en él no se

consigna fecha alguna, por pertenecer á la parte superior de la lápida, la forma de los caracteres cúficos en que se halla la leyenda, parece acreditar el supuesto de que corresponde al segundo tercio del siglo iv de la H. (x J. C.), de lo cual persuade el ejemplo de cuantos epígrafes, de aquel período, hemos reconocido así en Córdoba como en otras varias regiones de Andalucía. El nombre harto vulgar, del personaje cuya huesa hubo de cubrir, despoja de toda importancia histórica al presente irregular fragmento, cuya lectura se hace por extremo fácil, por hallarse en buen estado de conservación las cinco líneas de que consta, las cuales se expresan en estos términos:

[بسم الله الرحمن الرحيم]
 [هذ]ا قبر عبد الله بن.....
 كان تشهد لا اله الا الله و...
 ...حدة لا شريك له وان محمد
 [عبد]ه ورسوله وان الجنة حق

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Mi[sericordioso]:

[Est]e es el sepulcro de Abdil-láh-ben.....

Confesó que no hay dios fuera de Alláh ú.....

...nico, quien no tiene compañero: que Mahoma es.

[siervo] suyo y su enviado: que el paraiso es dogma.....

..... (I)

(1) En las líneas que faltan, debió continuar: *que el fuego [eterno] es dogma,* concluyendo con la aleya 7 de la Sura xxii del Kerán.

IV

Grabada en pizarra, y empotrada en igual paraje que las trascritas, mide la presente $0^m,43$ de alto por $0^m,22$ de ancho y carece de número en el *Catálogo* del citado *Museo* de Córdoba. Sepulcral como las tres anteriores, no brinda ciertamente verdadero interés histórico en lo que á la inscripcion en ella contenida se refiere, por más que sea bajo el punto de vista epigráfico monumento digno de estima, y en tal concepto merecedor de la consideracion de los estudiosos.

La circunstancia de no consignarse en esta lápida el nombre de la persona en cuya sepultura figuró, induce á sospechar que es ciertamente un *Xaguahid* (شواهد), ó sea la piedra colocada á los piés de la tumba, de las cinco que generalmente debian constituirla, si hemos de conceder á las aseveraciones del docto epigrafista Mr. Brosselard, citado arriba, al crédito á que aspira, y si en realidad, las prescripciones legales apuntadas por aquél, como no infringidas jamás en África, rigieron en Al-Andálus con igual virtud y reconocida eficacia, ántes de las sucesivas invasiones de almoravides y almohades.

Sea de ello, sin embargo, lo que quiera, labradas en pizarra y grabadas en ellas la inscripcion, sólo nos son conocidas con la presente cuatro, dos de las cuales, sumamente borrosas, se custodian en la *Biblioteca de la Universidad literaria de Sevilla* (1), razon por la cual juzgamos en el

(1) Véase en nuestras *Inscripciones árabes de Sevilla*, la lápida señalada con el número iv (págs. 108 y 109).

concepto epigráfico no desprovisto de interés este monumento, cuya inscripción en nueve líneas de caracteres cúficos, dice así:

بِسْمِ [اللّه الرحيم الرحيم]

توفي رحمه

ونصر (1) وتنعّمه ورضى عليه في

قبره ليلة السبت بأقية

سفر (sic) عشرة أيام سنة

اثنين وثلاثين وأربعة مائة

رحمه الله ورحم من

.....عالمه برحمته أمين

.....رب العالمين

En el nombre [de Alláh, el Clemente, el Misericordioso:]

Murió..... le compadezca

y le proteja y le premie y permanezca en agradable reposo en su sepulcro, — la noche del sábado, pasado

[de la luna] de Safar el décimo de sus días, del año dos y treinta y cuatrocientos (432 H. — 1040 J. C.).

Apíádese de él Alláh y compadézcase de

...su enfermedad, con la clemencia. Amen.

...Señor del universo.

En la parte superior del dorso, ostentaba dentro de una

(1) Por نصره ?

estrella cabalística y en forma de amuleto, ó como invocación, la palabra

الله

Alláh!

La colocacion que en el *Museo* cordobés ha recibido recientemente, segun dejamos indicado arriba, hace por desdicha imposible el estudio de dicho signo, el cual prueba la influencia de la supersticion entre los musulimes españoles, siendo el único monumento sepulcral en que lo hayamos advertido hasta el presente.

V

Importante por más de un concepto es, ciertamente, la lápida sepulcral señalada con el número 41, en el *Catálogo* de aquel Establecimiento. No sólo á causa de su particular ornamentacion, sino tambien por la forma de los caracteres en que se halla escrita, despierta tan singular como interesante monumemto la atencion del arqueólogo y del epigrafista, pues que en ambos conceptos debe reputarse cual modelo acabado, y como reflejo de una época especial de nuestra historia, en que tan escasos son por cierto los monumentos que se conservan; época de lucha, entre la antigua cultura arábigo-española,—que flota á despecho de los africanos, sobre la desapoderada tormenta que destruye y aniquila para siempre la obra de Abd-er-Rahman I, y da á almoravides y almohades el dominio de la Península Ibérica,—y la cultura importada por éstos de allende el Estrecho, mostrándose ya, en el

período á que aludimos, compenetradas y confundidas en el doble sentido que revela la presente lápida.

Ignórase el punto donde fué encontrada; y aunque esta noticia sería sobrado interesante para su estudio, no hace su falta, sin embargo, desmerecer al presente monumento, ejemplar que juzgamos único en su especie. Mide, pues, en su totalidad 0^m,64, 50 de alto por 0^m,49 de ancho; y rodeados por una orla ó faja de 0^m,06 de ancho, llena de inscripcion, muestra en el centro dos arcos tímido-ovejunales, á que sirve de sustento una columna hélica ó parteluz, en forma de funículo—que da á esta decoracion el aspecto de muy gracioso axíméz,—los cuales cuentan 0^m,45 de alto por 0^m,15 de ancho. Correspondiendo, segun revela la fecha consignada en el presente monumento, al siglo VI de la H., indica principalmente en los caracteres de la orla referida, la trasformacion que se estaba á la sazón operando en la escritura monumental, pues que si bien no pueden ser clasificados con entera justicia los mencionados caracteres entre los cúficos, tampoco es lícito sean comprendidos entre los mogrebinos. Mostrando rasgos propios de una y otra escritura, aún no definitivamente aceptada por los lapidarios esta última, que habia de ser más tarde, en la época granadina, la única empleada, así para los monumentos funerarios como para los conmemorativos, y aún para los meramente ornamentales (1), — ofrece la ins-

(1) Así lo acreditan las lápidas sepulcrales de los Amires Nassritas, que se conservan en la Alhambra; la conmemorativa del *Al-Marestan* levantado por Mohámmad V, la cual se custodia en el *Cármén de Arratia*; los fragmentos de la inscripcion ornamental de la *Madrisa*, regalados al Museo Provincial de Granada por D. Juan Facundo Riaño; la de las pilas del *Patio de los Leones*, del *Jardín de Lindaraja* y de la que consignando el nombre de Mohámmad III, fué hallada en

cripcion de la orla desordenada y confusa mezcla de elementos cúficos y africanos, que dificultan grandemente su inteligencia, siendo de extrañar, por cierto, que la verdaderamente sepulcral se halle escrita en caracteres cúficos, en los cuales se presiente ya la forma que, así en los epígrafes mahometanos, como en los mudejares de épocas posteriores, habia de revestir este linaje de escritura, que decora los bordados muros de la Alhambra.

No es ménos digna de ser reparada, por lo que contribuye á caracterizar este monumento, la forma de los dos arcos de relieve que se abren en el centro de la presente lápida, pues apartándose notablemente del *arco de herradura*, reputado como tradicional y privativo en las construcciones mahometanas, determina con toda exactitud la época en que fué labrado tan interesante epígrafe, y facilita con el conocimiento de las labores que adornan las enjutas y las impostas de aquéllos, el de la ornamentacion empleada, por los almohades y destinada á promover y realizar en las esferas artísticas, al apoderarse de los restos del arte del Califato, una revolucion completa, de que pudo ser, acaso, legítimo fruto el estilo llamado hoy *árabe-granadino*.

Mas sea de ello lo que quiera, pues no es propio del presente lugar el discernir cuestion semejante, nos limitaremos por ahora á la interpretacion del epígrafe que ostenta, y que se halla repartido en diez renglones, desiguales á consecuencia del movimiento de los arcos, los cuales, así

los adarves y custodiada hoy con otros objetos en el Palacio árabe, etc., etc.— Sólo en las obras de estuco y madera, mas no en las de mármol, usaron á lo que parece, los artífices granadinos los caracteres cúficos.

como la columna en que se apoyan, cortan la inscripcion aunque no la interrumpen, diciendo con efecto:

من انفسكم عز ☉ يز عليه ما عنتم حر...	
...يس (3) عليكم بالمؤمنين روف ر ☉ جيم فان تولوا فقل حسنى الله	بسم الله الرحمن الرحيم
	صلى الله على محمد
	احمد لله الذى
	وصلى الله على
	قبر الشيخ ابو
	... نور الله وجهه
	الثلاث من شهر
	سبعة وثمانين و
توفي يوم الاربع	
رمضان سنة	
خمس مائة مات وهو	
لا اله الا الله وحده لا شريك له	
عبد ورسوله (2)	
لا اله الا هو عليه تو ☉ كلت وهو رب العرش العظيم	

(1) Debian concluir esta línea y la frase en ella contenida, con las palabras:

... والله وسلم هذا

(2) Por رسول الله.

(3) Por حريص.

La inscripción del centro dice de esta suerte:

*En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso:
la bendición de Alláh [sea] sobre Mahoma y los suyos. Salud
Loor á Alláh, quien.....
y la bendición de Alláh [sea] sobre Maho[ma]...
sepulcro de Xayh (xeque) Abú-Yahia Beker-ebn...
.....purifíquese Alláh en su presencia. Murió el miércoles,
día tres de la luna de Ramadhán del año
siete y ochenta y quinientos (587 H. 1190 J. C.). Murió
confesando que no [hay] dios fuera de Alláh único [quien]
no [tiene] compañero, y que Mahoma [es] su siervo y enviado.*

La de la orla se expresa en los siguientes términos:

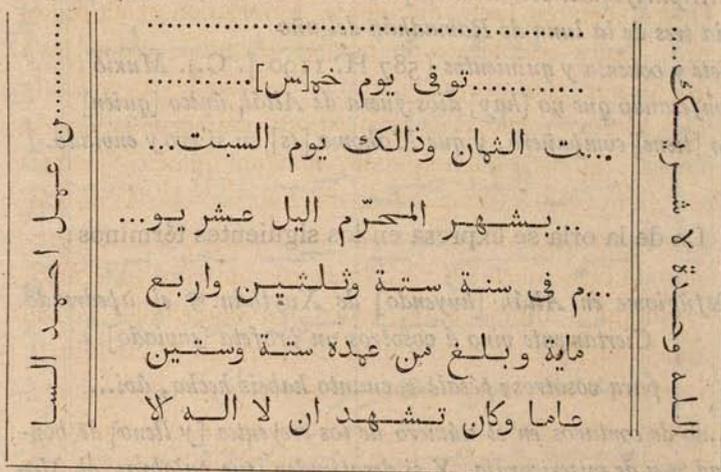
*Refúgiome en Alláh [huyendo] de Xaythán ☉ el apedreado.
Ciertamente vino á vosotros un profeta [enviado]
para vosotros; pésale ☉ cuanto habeis hecho, ávi...
...do de contaros en el número de los creyentes [y lleno] de bon-
dad ☉ y de misericordia. Y si desatienden [tus palabras, oh Ma-
homa!] dí: bástame Alláh!
No [hay otro] dios sino él, en quien fio! ☉ Él [sólo es] señor
del trono excelso! (1).*

VI

Labrado en mármol blanco y midiendo 0^m,27 de alto por 0^m,47 de ancho, consérvase, aunque con destino al

(1) *Korán*, Sura IX, aleyas 129 y 130.

Museo Provincial de Arqueología, en el costado de la izquierda del altar mayor, en la *Capilla del Cristo de las Animas*, situada en el barrio del *Campo de la Verdad*, un fragmento de lápida sepulcral, que muestra únicamente legibles las seis siguientes líneas, de caracteres cúficos de resalto:



.....
murió el jue[ves].....
 ...el octavo; y esto ocurrió el sábado.....
en la luna de Moharram, la noche del décimo di...
 ...a del año seis y treinta y cuatro
 cientos (436 H. 1044 J. C.). Vivió sesenta y seis
 años, confesando que no hay dios fuera de.....

En la orla de la derecha prosigue:

...Alláh, único, quien no tiene compañero.....

En la de la izquierda se entienden sólo las siguientes palabras:

...n. *Obra de Ahmed*..... (1).

VII

Descubierta en Jaen, aunque se ignora con exactitud el punto, figura realmente en primer término, como joya digna de superior estima y con la cual se honra y enaltece el *Museo Provincial de Córdoba* (2), una hermosa lápida sepulcral, labrada en exquisito mármol blanco, la cual ofrece la notable circunstancia de hallarse escrita en caracteres africanos de relieve por sus cuatro costados, formando de esta suerte un verdadero monumento funerario, sin semejante alguno entre todos los conocidos, ya de épocas anteriores, y ya también del período granadino.

Superior á las descubiertas en la *ráudha* de la Alhambra, que pertenecieron á los sepulcros de los Al-Ahmares, y muestran, no todas ellas, inscripcion por ambas caras

(1) La última palabra resulta para nosotros irreducible, siendo digno de mención en este monumento, el hecho sin ejemplo, de que en él se haga mérito del marmolista que hubo de labrar la presente lápida: acaso mal repartido en ella el epígrafe, resultase un vacío, que se apresuró á llenar el artífice, inscribiendo su nombre. No de otra forma puede ser comprendida esta circunstancia que no hemos hallado en ninguna otra lápida, ni de Córdoba y Sevilla, ni de Granada, Málaga, Almería, Murcia, Toledo, Badajoz y Portugal, ni de cuantas poblaciones nos ha sido dado recorrer hasta el día.

(2) El presente monumento, de cuya importancia epigráfica y artística juzgarán los lectores, ha merecido la singular distincion de figurar en la *Exposición Universal* de París, donde ha llamado justamente la atencion de los entendidos.

y en los bordes (1), — mide la presente, labrada en riquísimo mármol blanco, 0m,95 de alto por 0m,49 de ancho y 0m,19 de grueso. Coronada en sus cuatro faces, por una faja de almenas dentelladas, de 0m,08 de alto, presenta en primer término una faja que mide 0m,06 de ancho, y en la cual se advierte una inscripción religiosa, abriéndose por la cara anterior un arco graciosamente cairelado, de 0m,48 de alto por 0m,29,50 de ancho, rodeado por una orla también con inscripción, de 0m,05 de ancho.

De menores dimensiones la cara posterior, mide 0m,58 de alto por un ancho igual á la precedente, y comprendidos dentro de otra orla de 0m,05 de ancho, ostenta en el centro tres pequeños arquillos cairelados de 0m,11 de alto por 0m,095 de ancho cada uno, sobre los cuales se hace muy sencilla cartela de 0m,04 de alto por 0m,12,50 de ancho, colocada debajo de una faja ó segmento de círculo, de 0m,09 de ancho. En cada uno de los costados, por los cuales corren la franja almenada y la faja general, dibújanse seis medallones en sentido vertical y transversal respectivamente, que forman una especie de cruz, y se muestran llenos también de inscripciones religiosas, si bien no todas se encuentran reproducidas en el mármol con entera fidelidad y escrúpulo.

Como por esta ligera descripción se comprende, la importancia del presente monumento, no puede ser negada ni desconocida: colocado indudablemente á la cabecera de la tumba, como todo en él indica, á modo de las *stellas* ro-

(1) Con efecto: en los bordes de las dos únicas lápidas sepulcrales de los Amires granadinos, que se conservan en la Alhambra, se lee el conocido mote de los Nassritas: ولا غالب الا الله تعالى

manas, y como, según Mármol, se encontraron las lápidas de los Nassritas, dá clara idea de su verdadera posición la cavidad de la cara menor donde hubo tal vez de tener el punto de apoyo, ó hubo de colocarse algún receptáculo para recoger el agua del cielo, destinada á refrescar la sepultura, pues no presenta como las de Granada señales de haber sido introducida en la tierra para su sustento.

En la primera de las fajas referidas, debajo de la franja almenada que, según llevamos indicado, corona este monumento, se leen, empezando por la última palabra del costado de la derecha, las aleyas 165 y 166 de la *Sura III* del Korán, que, trazadas, como toda la leyenda, en caracteres africanos de relieve, dicen de esta forma:

الَّذِينَ =

يَسْتَبْشِرُونَ بِنِعْمَةِ اللَّهِ وَفَضْلِهِ وَإِنَّ اللَّهَ لَا يُضِيعُ

أَخْرَجَ الْمُؤْمِنِينَ

الَّذِينَ اسْتَجَابُوا لِلَّهِ وَالرَّسُولَ مِنْ بَعْدِ أَصَابِهِ...

= ...بِهِمُ الْقَرْحُ =

= *Los que*

se regocijan con los beneficios de Alláh y su generosidad y de que

Alláh no deje esperar

la recompensa [prometida] á los fieles;

aquellos que obedecen á Alláh y al profeta, que practican el bien y te...

...men al Señor. =

Escrita en trece líneas, muéstrase en el centro del arco

de esta cara, la inscripcion sepulcral, á que sirven de orla varias oraciones religiosas, en esta disposicion:

علي سيدينا محمد والده وسلم تسليها
الله الرحمن الرحيم وصلى
الله الرحمن الرحيم بسم الله
الشيطان الرجيم من اعوذ بالله من

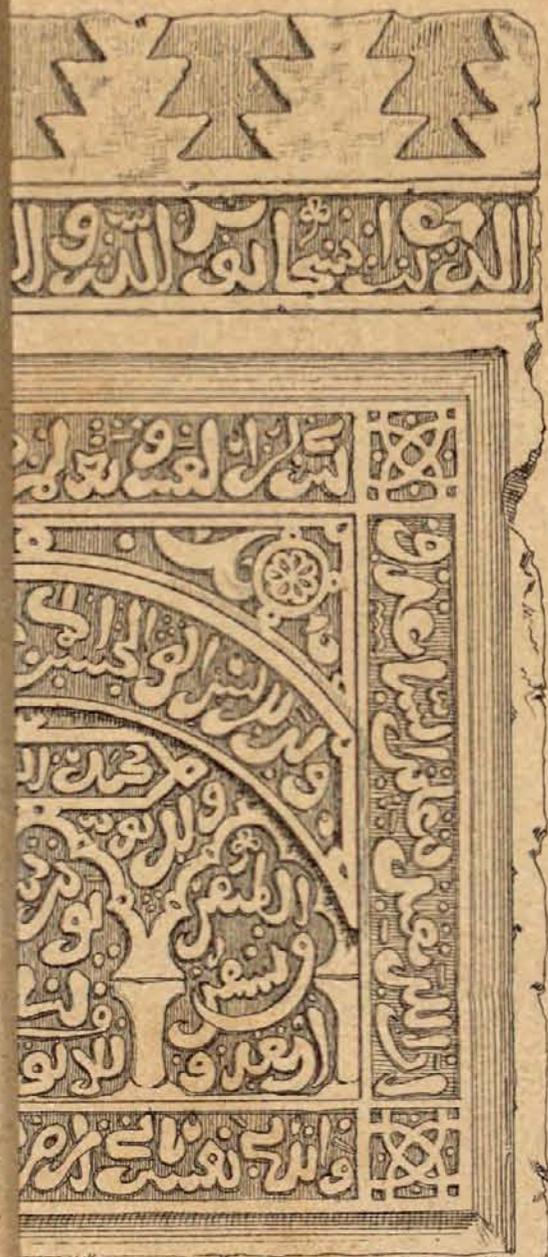
توفي
الرئيس اجليل الهمام
المرحوم ابو الحسن ابن الرئيس
لاجل الهمام العز بن محمد ابن
الرئيس لاجل الهمام لاسعد
المرحوم ابن احسن ابن الرئيس
لاجل الهمام لاسعد المرحوم
ابى عبد الله ابن الحيبى
رحمه الله و..... وجعلى
اجنة مقام وتوفى
يوم السبت من
فايه فغم وحد..... وسهله
رحمة الله عليه وجعل الحمد ربه

كل نفس ذائقة الموت وانما توفون اجوركم يوم القيامة

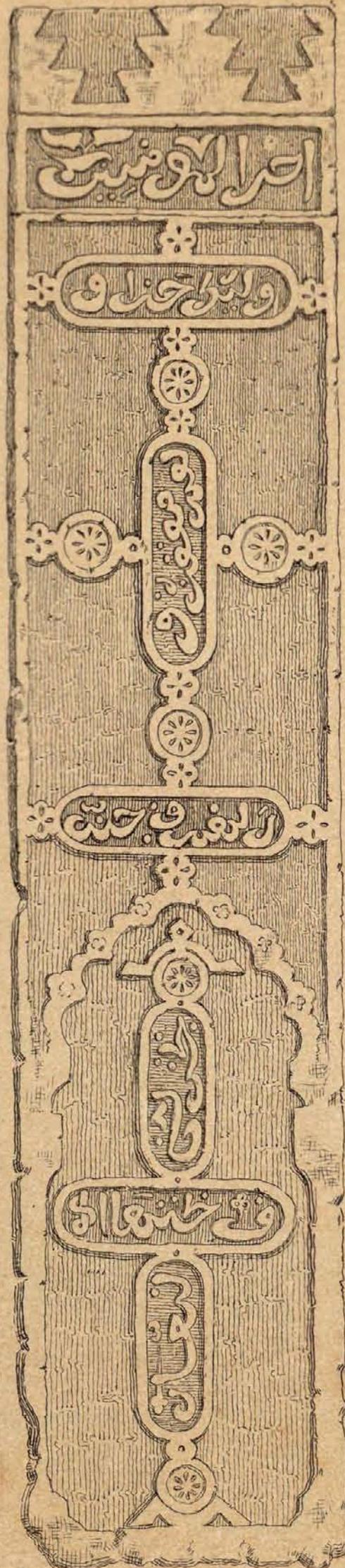
فمن زحزح عن النار وأدخل الجنة (I)

(I) Korán, Sura III, aleya 182.

BA.



verso.

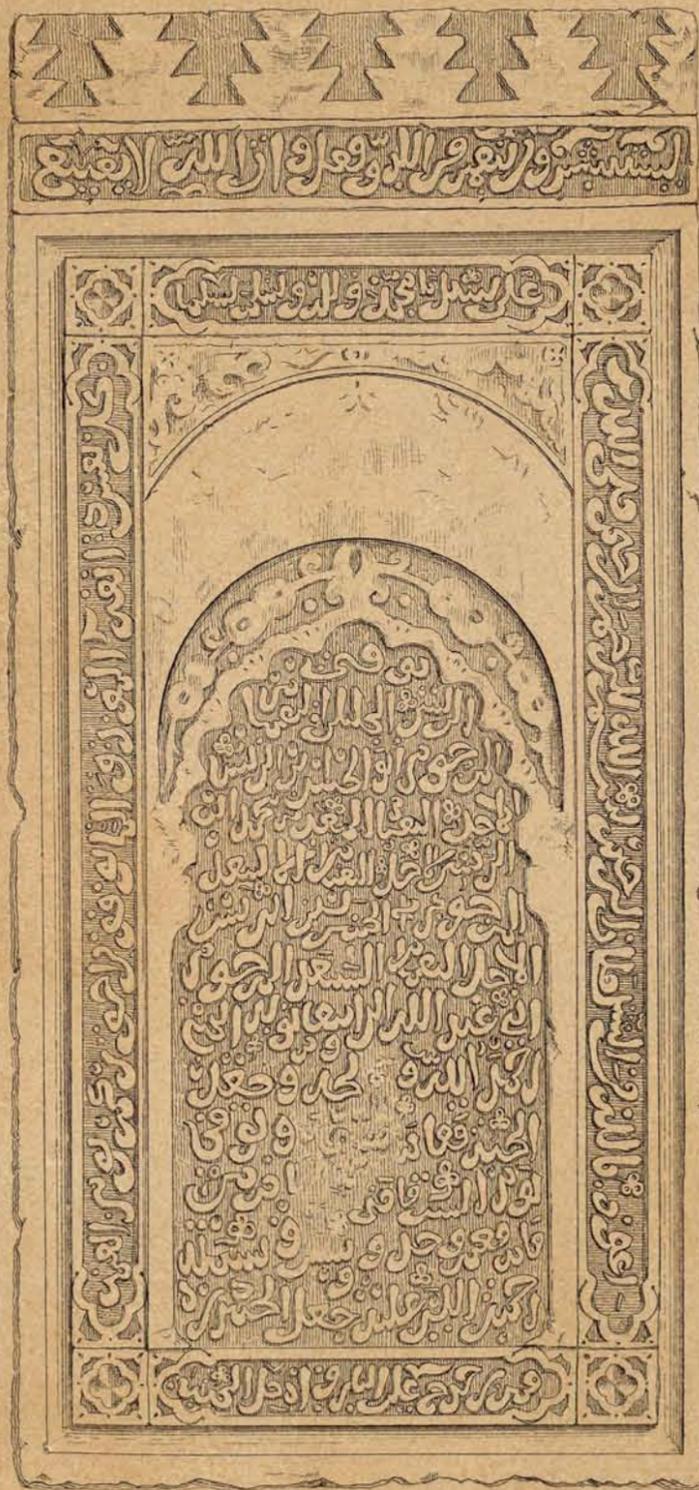


Costado de la izquierda.

Lit de J. Mateu, Madrid.

J. DE JAEN.

INSCRIPCIONES ÁRABES DE CÓRDOBA.
MUSEO PROVINCIAL.



Frente.



Costado de la derecha.



Reverso.

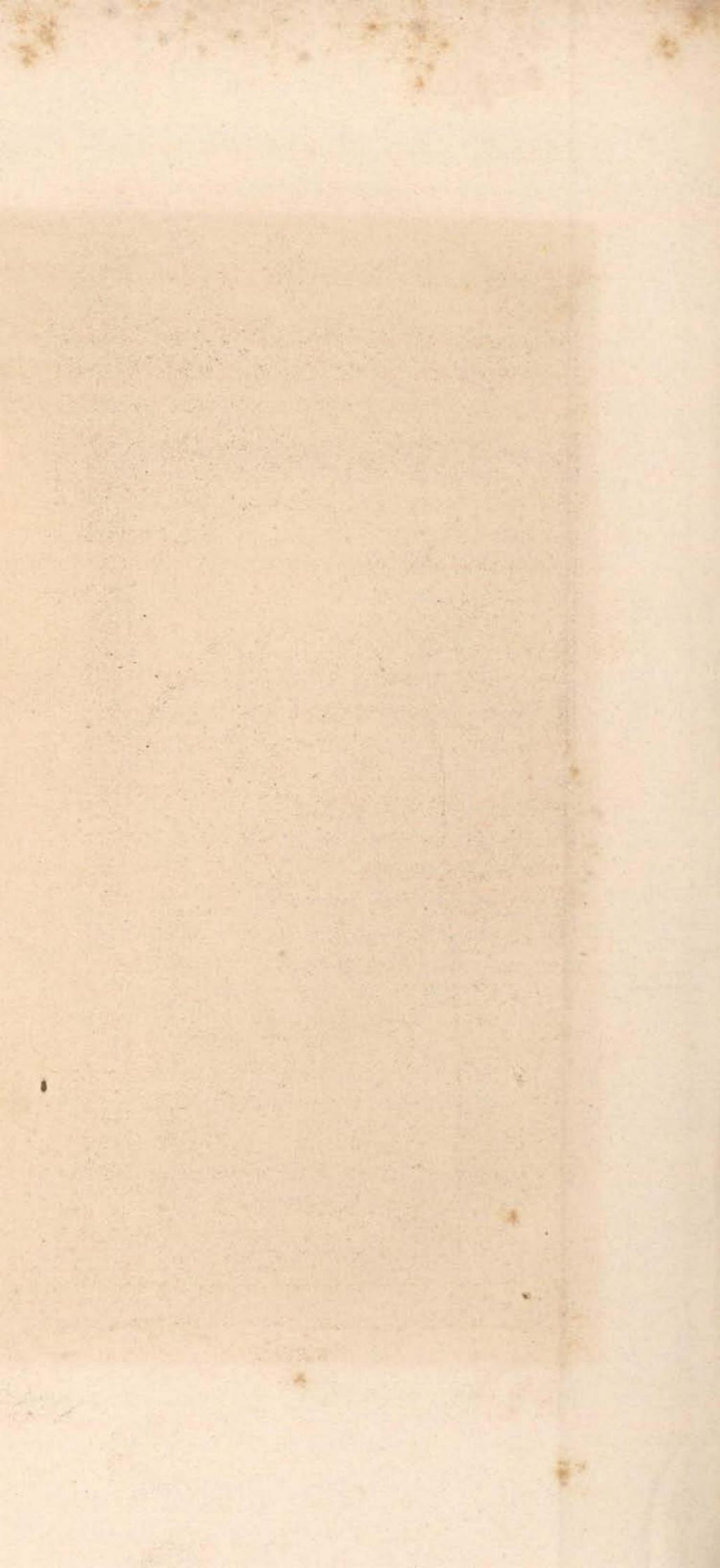


Costado de la izquierda.

J. Bustamante, dib^o y qb^o

MONUMENTO FUNERARIO, PROCEDENTE DE JAEN.

Lit de J. Mateu, Madrid.



La inscripcion de la orla dice:

Refúgiome en Alláh [huyendo] de Xaythán el apedreado. — En el nombre de Alláh el Clemente, el Misericordioso: la bendicion de Alláh [sea]

sobre nuestro señor Mahoma y su familia. Salud y paz.

Todas las almas probarán la muerte. Ciertamente recibiveis vuestra recompensa el dia de la resurreccion; y aquel que se haya librado del fuego, será quien entre en el paraíso.

La verdaderamente sepulcral, que ocupa el vano del arco, se expresa de esta suerte:

Murió

*el príncipe poderoso, magnánimo,
lleno de piedad Abú-l-Hasán, hijo del príncipe
dignísimo, magnánimo Al-Moêz-ben-Mohámmad, hijo
del príncipe dignísimo, magnánimo, dichoso,
lleno de piedad Ebn-ul-Hasán, hijo del príncipe
dignísimo, magnánimo, dichoso, lleno de piedad
Abú- Abdil-láh Ebn..... el honesto
(compadézcase de él Alláh..... y méritos
el paraíso eterno.....) y murió
el sábado..... de
su regreso deseado y separacion..... y universalidad.
La clemencia de Alláh sea sobre él y le haga prorumpir en
alabanzas á su Señor (1).*

(1) De sentir es que no pueda leerse íntegro este interesante epígrafe, que nos da entera la genealogía de uno de los gobernadores de Jaen, á consecuencia

En la orla de la cara posterior, adviértese la siguiente inscripcion koránica:

إِنَّ اللَّهَ عِنْدَهُ عِلْمُ السَّاعَةِ وَ
يُنزِلُ الْغَيْثَ وَيَعْلَمُ مَا فِي الْأَرْحَامِ وَمَا
تَدْرِي نَفْسٌ مَّاذَا تَكْسِبُ غَدًا وَ
مَا تَدْرِي نَفْسٌ بِأَيِّ أَرْضٍ تَهْوِي أَنْ اللَّهُ عَلِيمٌ خَبِيرٌ (I)

Ciertamente á Alláh corresponde el conocimiento de la hora [de la muerte]; hizo descender [del cielo] sus beneficios y sabe lo que [encierran] las entrañas [de los hombres]. No sabe nadie lo que alcanzará mañana, ni sabe en qué tierra morirá: que Alláh es sabio y conocedor [de todas las cosas].

La leyenda de la faja ó segmento circular, inscrito en la orla precedente, se expresa en estos términos:

وَلِدُ الرَّيِّسِ أَبُو الْحَسَنِ لِأَجْلِ ابْنِ الرَّيِّسِ أَبُو...

Nació el príncipe Abú-l-Hasan, el dignísimo, hijo del príncipe Abú...

de lo borrados que se encuentran los signos. En la parte que hemos dejado de interpretar por esta causa, hallábase sin duda consignada la fecha del fallecimiento de Abú-l-Hasan, la cual no dejaría de tener importancia para los estudios históricos de aquel oscuro período de la historia arábica en España.

(I) *Korán*, Sura xxxi, aleya 34.

En la cartela inmediata al segmento indicado, prosigue la comenzada leyenda:

...مجد الهمام...

...Mohámmad, el magnánimo...

Continuando la anterior inscripcion, hállanse en las entjutas del arco central, de los tres que se abren en la parte inferior del referido segmento, las palabras

ولد يوم الخميس في...

Nació el jueves en...

La inscripcion comprendida en los tres arcos mencionados, donde termina la leyenda, se ofrece en la disposicion en que para mayor inteligencia la trasladamos á este sitio, sin perjuicio de darle la colocacion oportuna. Hállase, pues, escrita en esta forma:

شعبن	يوم ثيا...	الظهر
عام	نية...	من شهر
وستهائة	من	اربعة و
	ثلاثون	

Su ordenacion, en nuestro concepto, es la siguiente:

...الظهر يوم ثمانية من شهر شعبن
من عام اربعة وثلاثون وستهائة

...la hora de *ad-dohar* (1) del día ocho de la luna de *Xaâban* del año cuatro y treinta y seiscientos (634 H.—1236 J. C.).

Exornando los costados de este singular monumento epigráfico, muéstranse hasta seis medallones ó cartelas colocados alternativamente, segun arriba dejamos advertido, en sentido vertical y horizontal, contienen inscripciones religiosas tomadas del *Korán*, las cuales dan comienzo, como notarán los ilustrados lectores, en el cos-

(1) La hora y oracion del medio dia. — Los mahometanos cuentan, como es sabido, las horas del dia por las oraciones ó *assalás*; y en este concepto, dividen aquél, segun la *Sunna*, en cinco horas, á saber: la de *assobhí* (الصبح), ú hora del *assaláh* matutino, llamado tambien فجر, el alba, que tiene á su vez dos tiempos: el primero «quando quiebra el alba al sol saliente,» y el segundo, «la blancor clara que se quita la escureidad y se esconden las estrellas ántes que salga la pestaña del sol;» á esta hora (فجر) se halla dedicada la Sura LXXXIX del *Korán*: la de *ad-dohar*, (الظهر), á que hace referencia la presente lápida, y es á medio dia, distinguiéndose en ella dos tiempos: «quando el sol está á la mitad del cielo, y declina,» y «quando la sombra del hombre es á un estado ó más:» la de *al-âssar* (العصر), que recibe tambien nombre de عشي, bajo el cual le está consagrada la Sura CIII del *Korán*, y «es á la tardada, quando las tres partes del dia son pasadas,» contándose en ella hasta tres tiempos: la de *al-magrib* (المغرب), que es «quando se a puesto el sol:» y finalmente la de *al-âtema* (العتمة) ó الليل, oracion de la entrada de la noche, que recibe consagracion en la Sura XCII (*Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la Ley y Çunna, Memorial Hist. Esp.*, tomo v, págs. 269 y 270). Además de estas horas, se cuenta la de *ad-duha* (الضحى), consagrada en la Sura XCIII del *Korán*, y en la cual se comprende el tiempo que media entre las diez y las doce de la mañana.

tado de la derecha de la cara posterior, leyéndose con efecto:

COSTADO DE LA DERECHA.	COSTADO DE LA IZQUIERDA.
<p>وايك (I) خزاو... ... من مغفرة ربهم وحتت (2) ... من تخيها لا... ...</p>	<p>خلدين (3) فيها ... العمليين (4) قد خلت ... فسيروا ... (5)</p>

(1) Por أولائك.

(2) Por جنات.

(3) Por خالدين.

(4) Por العامليين. — *Korán*, Sura III, aleya 130.

(5) *Idem*, id., aleya 131, la cual concluye de esta forma: فانظروا...

* كيف كان عاقبة الكذابين y ved cuál fué el fin de los impostores.

Todos experimenta... = ...rán la indulgencia del = Señor y [habitarán] en jardines = regados = por corrientes de a... = ...gua...

...constantemente en ellos. = Cuán hermosa [es] la recompensa = de las [buenas] obras! = Fue preciso = en tiempos anteriores á vosotros = castigar [á los malvados]. Recorred = la tierra...

Empeño vano sería, á la verdad, el de pretender deducir de los ya trascritos epígrafes sepulcrales, noticia alguna histórica de verdadero interés, ya relativa á la vida de cualquiera de aquellos ilustres personajes que florecieron en los días del Califato y áun en tiempos posteriores, y ya tambien en órden á acontecimientos dudosos de que den idea vaga las historias. Reducidos, en su mayor parte, á fragmentos, ni en ellos resta muchas veces siquiera la indicacion segura de la persona cuyo sepulcro adornaron, siendo sólo aquellas fórmulas religiosas, consagradas por la costumbre en este linaje de monumentos, las que por punto general consienten ser leídas sin vacilacion ni duda. Y sin embargo: en las populosas *râudhas* de la antigua Córdoba, segun su importancia y su categoría, debieron levantarse á manera de *stellas* ó cubrir la fosa, como lápidas, los epígrafes sepulcrales de varones tan celebrados, cual lo fueron los poetas y filósofos que á tan singular altura levantaron el nombre y el crédito de los musulimes españoles, no sin honra del suelo en que vieron la luz y de la cultura que exaltaron en sus afamadas creaciones.

Allí debieron leerse, esculpidoş en fino mármol, los epitafios de aquellos príncipes, cuya memoria, ó guardan los

escritores musulmanes, ó ha borrado el trascurso de los siglos, siendo en uno ú otro concepto de altísima importancia para la investigación histórica, porque en ellos acaso se diera razón de algunos de los acontecimientos de su vida, ó desconocidos ó desfigurados al presente, en las biografías de los mismos hechas por escritores árabes. En las *macboras* reales, situadas ya en las inmediaciones de la *Mezquita-Aljama* y del palacio de los Califas, en Córdoba, ya inmediatas á la especial *Mezquita* de *Az-Zahrá* ó de su maravilloso alcázar, hubieron de erguirse también los epígrafes funerarios de Abd-er-Rahman y de sus descendientes, cuya forma y cuya redacción, tal vez no fueran las mismas de los demás llegados, aunque en fragmentos, á nuestros días; quizás ostentando como los de los Amires granadinos poemas encomiásticos, se advirtieran en ellos tesoros literarios de esta especie, ó noticias interesantes de su existencia; pero por desdicha, ó han perecido, cual en otro lugar insinuamos, por el odio de los amotinados bereberes, ó por la incuria de los tiempos, ó no ha llegado todavía el momento de su deseado hallazgo.

De cualquier modo que sea, no cabe dudar que la mayor parte de los epígrafes sepulcrales que figuran en el *Museo provincial de Córdoba*, dadas así su especial configuración, como las circunstancias en ellos contenidas, corresponden al centro de la tumba *وسط التبر* ó exceptuando sólo el magnífico monumento de Jaen, señalado con el número VII de las lápidas sepulcrales, el cual debió sin duda erigirse á la cabecera de la fosa.

Si bien perteneciente á un sepulcro de menor categoría, es digno de llamar la atención el señalado con el número IV, labrado en una tabla de pizarra. Su configuración no deja lugar á duda respecto del que ocupó en la tumba del des-

conocido personaje, cuyo nombre no consigna, atestiguando que se alzó derecho á los piés de aquélla como *Xaguahid* (شواهد), de lo cual persuade la invocacion cabalística grabada al dorso del monumento. De reparar es, que rehundidos los caractéres cúficos en que se halla escrita la leyenda, y constando en ella la fecha de 432 Hégira (1040 J. C.), sea tan exíguo el número de estas lápidas sepulcrales labradas en pizarra, de las que sólo nos son conocidos tres ejemplares más, existentes dos de ellos, aunque uno ilegible, en la *Biblioteca de la Universidad Literaria de Sevilla*, y otro, si no recordamos mal, en el *Museo Provincial de Toledo*; porque pareciendo indicar que fué el material referido empleado en las sepulturas de las personas de inferior condicion, no estimamos sino muy natural, que abundando por extremo en los cementerios islamitas, su hallazgo fuera más fácil y frecuente que el de las lápidas sepulcrales de mármol y aún de piedra, algunas de las cuales, segun ocurre con dos conservadas en el *Museo Arqueológico Nacional*, labradas en piedra arenisca la una, y en cierta especie de silicato la otra, se muestran tambien escritas en caractéres rehundidos (1).

(1) Remitimos á nuestros lectores á la *Monografía* que con el título de *Lápidas arábigas del Museo Arqueológico Nacional y de la Real Academia de la Historia*, publicamos en el tomo VII del *Museo Español de Antigüedades*, y en ella á las señaladas con los números 1 y II entre las del referido *Museo*.

LAPIDARIO DE VILLACEBALLOS

I

Procedentes del antiguo *Gabinete de Antigüedades* que poseía en esta ciudad de Córdoba el Sr. Villaceballos, muestran todavía en una de sus casas, sita en la calleja sin salida que lleva su nombre, y se abre á la *calle de las Pavas*, —multitud de fragmentos arqueológicos de varias épocas y principalmente romanos, dignos de ser maduramente estudiados algunos de ellos, que en realidad parecen no exentos de importancia.

Trozos de estatuas, más ó ménos mutilados, cipos, miliarias, *stellas*, pedestales, lápidas sepulcrales y otros objetos de análoga naturaleza, míranse empotrados sin orden ni concierto, en los muros del patio de dicha casa, cubiertos casi todos ellos de cal y demandando lugar propio y adecuado en el *Museo* de la provincia.

Pasaria sin duda inadvertido tan extraño como interesante depósito de antigüedades, expuesto, como se halla, á los rigores de la intempérie, en la forma indicada, —si por fortuna no viviese todavía en la memoria del pueblo cordobés el recuerdo del *Gabinete* primitivo reunido en esta

ciudad por la diligencia del referido Sr. Villaceballos, cuyos herederos guardan hoy los restos á que aludimos, sin cuidarse de su conservacion ni de su importancia, si bien hay que hacerles la justicia de que no oponen dificultad alguna á quien pretenda estudiarlos, ofreciendo siempre franca la entrada de la casa en que se muestran, lo mismo para el viajero que para el investigador y el erudito.

Penetrando, pues, en el patio del mencionado edificio, por la corta *calleja de Villaceballos*, hácese á la derecha un cobertizo ó sobradillo, en el cual desemboca la escalera que comunica con los pisos superiores; y empotradas en los muros como las romanas, cubiertas como ellas de cal, adviértense varias lápidas arábicas, labradas en mármol blanco, y escritas en caracteres cúficos de resalto, cuya procedencia es de imposible averiguacion por desdicha, si bien no cabe dudar que debieron ser descubiertas en la misma Córdoba.

Figura cada uno de éstos epígrafes en los respectivos muros del sobradillo ántes citado, y de ellos son solamente inteligibles, el fragmento situado en el muro frontero y la peregrina lápida que se advierte en el de la derecha, pues casi borrados los signos del fragmento del muro de la izquierda, más que difícil, se hace de todo punto irrealizable el intento de ensayar su lectura, contribuyendo á este resultado, por desventura negativo, la posicion que ocupa, que le impide recibir la luz necesaria para acometer la empresa de su trascripcion y estudio, con alguna esperanza de acierto.

Uno y otro de los dos monumentos epigráficos que allí nos fué dado estudiar, son sepulcrales, expresándose en estos términos el que se mira en el muro frontero, el cual se halla incompleto por desgracia, pues que sólo consta al

presente su leyenda de los siete primeros renglones que le constituían:

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ
 هَذَا قَبْرُ بَدِیْعِ اُمِّ سَعْدٍ
 بِنْتِ الْاَمِیْرِ مُحَمَّدٍ رَحْمَةً
 اللّٰهِ کَانَتْ تَشْهَدُ اَنْ لَا
 اِلَهَ اِلَّا اللّٰهُ وَاَنْ مُحَمَّدٌ
 رَسُوْلُ اللّٰهِ تُوْفِی (1) یَوْمَ
 اَحَدٍ جَدِی الْاَوَّلِ

(2)

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso.

Este es el sepulcro de Badiè, madre de Saàd

hijo del príncipe Mohámmad (compadézcale

Alláh). Confesó que no hay

dios fuera de Alláh y que Mahoma es

el enviado de Alláh. Murió el

domingo..... de la luna de Chumadá primera

(1) Por توفیت.

(2) Copió esta lápida en el pasado siglo, el académico de la Historia D. José Velazquez, entre cuyos papeles MS. se encuentra, declarando que se hallaba «en Casa de D. Pedro Zeballos,» y añadiendo «la vi i copié.» El diseño, reducido é inexacto, como hecho por persona imperita en este linaje de estudios, no consiente su lectura, siendo grandes los esfuerzos que se han menester para hallar en él la presente (Bib. de la Real Acad. de la Hist., Est. 22, gr. 4.ª, núm. 74).

Sirviéndose de la copia que del presente epígrafe le remitió el Sr. Ramirez de las Casas Deza, tradújola por vez primera el docto académico D. Pascual de Gayangos, insertándolo en el *Memorial histórico español* dado á luz por la Real Academia de la Historia (1), y escribiendo: «La del número 6 es sepulcral, tambien muy borrada: léese en ella (dice) el nombre de *باديع ام عشار ام الامير محمد Badié*, madre de *Ixár* y abuela del amir *Mohammad*. Concluye con la fórmula ordinaria de *تشهد ان لا اله الا الله وان محمد رسوله* [al morir] que no hay más dios que Alá y que *Mahommad* es su mensajero. No se lee en la lápida (prosigue) ni el año, ni el dia, y sí sólo la luna, que fué la de Chumáda postrera.»

«Hé aquí (añade) uno de los casos en que una inscripcion sirve para rectificar un hecho histórico. Al-Maccarí dice que la madre de Mohámmad I, quinto rey de Córdoba, se llamó *قهاز Cahaz*; An-nowayrí la llama *تھاز Tahtozz*, y por último, Ebn-Adzarí de Marruecos le da el nombre de *بھير Bohayr*. Este último escritor, al tratar de un hermano de Mohámmad, llamado Abdallah, que tambien reinó en Córdoba, dice que su padre Abde-r-rahmán, le hubo en una esclava llamada, segun unos *بھار Bihár*, y segun otros *عشار Ixár*. A la madre de Abde-r-rahmán III, la llama Ebn-Adzarí *مزنة Mozna*, y An-nowayrí *Ixár*, de suerte que los autores no están acordes sobre este punto. Pudiera ser que el *Mohámmad* citado en la inscripcion no fuese Mohámmad I, rey de Córdoba, hijo de Abde-r-rahmán II, sino Mohámmad denominado *Al-mactul* ó el asesinado, hijo de

(1) Tomo vi, pág. 316, ya citada.

Abdallah y padre de Abde-r-rahmán III; pero aún así no hallaríamos la conformidad que sería de desear entre el texto de los historiadores y la letra de la inscripción.»

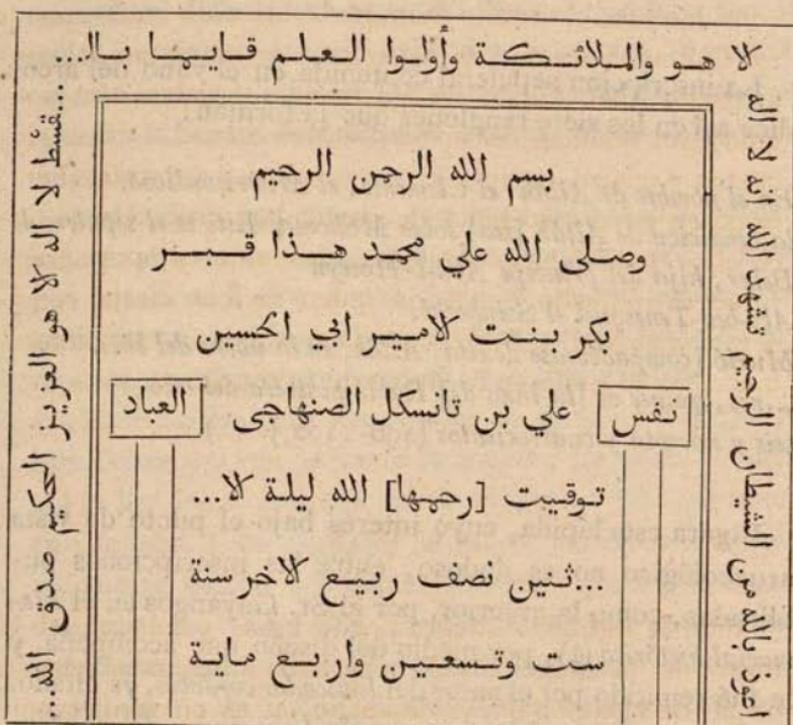
Sin que pretendamos nosotros haber acertado con la interpretación verdadera de esta lápida, y respetando, cual se merece, la opinión del Sr. Gayangos acerca de la misma, no hemos hallado en el original, registrado con todo escrúpulo, motivo para la disquisición copiada arriba, y á que dió, sin duda origen, la falta de exactitud en el diseño que tuvo presente el antiguo catedrático de lengua árabe de la Universidad Central; pues léjos de leerse en la segunda línea el nombre *عشار* *Ixâr* ó *Axxar*, como otros quieren,—fuera ó no la mujer así llamada, abuela del Califa Mohámmad ó madre de Abd-er-Rahman III,— los signos que se descubren son, á lo que nos es dado entender, un *س*, un *ع* y un *د*, que producen el nombre de varón *سعد* *Saád*, según lo hemos transcrito. No sucede cosa distinta por lo que hace al nombre *أم* *madre*, que entendió el señor Gayangos, en el apunte remitido á la Real Academia de la Historia por el Sr. Ramirez de las Casas-Deza, como escrito en el principio de la tercera línea, donde se lee claramente el nombre *بن* *hijo*, contracción usual de *ابن*, circunstancias ambas que, cual comprenderán nuestros lectores, hacen variar por completo el sentido del presente epigrafe, cuya importancia por otra parte no es dudosa, pues correspondiendo al siglo III de la H., según parece acreditar la forma de los caracteres cúficos en que se halla escrito, pudo muy bien cubrir la tumba de la madre de cierto *Saád*, hijo de Mohámmad II y hermano de los Califas Al-Mondzir y Abd-ul-láh, abuelo este último de Abd-er-Rahman III.

Cierto es que no hallamos mencion alguna de este príncipe; pero no debe ser para extrañado tal silencio, dada la constitucion especial de la familia musulmana, y, por consiguiente, el crecido número de hijos de cada uno de los Califas, pues que, á juzgar por el testimonio del concienzudo Aben-Adharí de Marruecos, á quien hemos seguido en muchas ocasiones, — Mohámmad I tuvo cincuenta y cuatro, treinta y tres varones y veintiuna hembras, en cuyo caso nada de particular ofrece el que uno de ellos, habido en cualquiera de las mujeres de su harem, fuese el indicado *Saâd*, de quien recibia cierta consideracion su madre *Badiê*, cuando se ostentaba esta circunstancia como título en la lápida de su sepulcro.

II

Mide la segunda, íntegra por fortuna, y colocada en el muro de la derecha del cobertizo ántes mencionado, om,38 de alto por om,32 de ancho, y es en verdad modelo interesante por su belleza y perfeccion en la talla. Afecta la figura de un arco de herradura, ligeramente apuntado, cuya archivolta dibuja un feston ó cinta, la cual se enlaza con la que determina el cuadrado en que se halla el arco inscrito, descansando sobre dos columnas de gruesos fustes y labrados capiteles, y ostentando en las enjutas dos conchas de relieve como el arco. Rodea á éste, en forma de *arrabaâ*, una faja con inscripcion de caracteres cúficos reelevados, de esmerada y correcta traza é iguales á los que campean en el vano ó luz del arco, advirtiéndose por último, en las impostas del mismo, dos palabras, en

menudos caracteres de relieve, los cuales completan la inscripcion, concebida en estos términos:



Su interpretacion, comenzando por el arrabaâ, es como sigue:

Refúgiome en Alláh [huyendo] de Xaythán el apótreado, confesando á Alláh que ciertamente no hay dios sino Él; los ángeles y los que invocan la sabiduría eterna y la justicia, [repiten tambien]: no hay dios sino Él, el omnipotente, el sabio (1), verdadero Alláh...

(1) *Kerán*, Sura III, aleya 16.

En las impostas citadas, concluye:

...espíritu de los fieles.

La inscripción sepulcral contenida en el vano del arco, dice así en los siete renglones que la forman:

*En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso:
la bendición de Alláh [sea] sobre Mahoma. Este es el sepulcro de
Beker, hija del príncipe Abú-l-Hoseyn
Aly-ben-Tenesquel el Ssinhechí.
Murió [compadézcase de ella] Alláh, en la noche del lú...
...nes, quince de [la luna de] Rabié postrera del año
seis y noventa y cuatrocientos (496-1102 J. C.).*

Figura esta lápida, cuyo interés bajo el punto de vista arqueológico no es dudoso, entre las inscripciones publicadas, como la anterior, por el Sr. Gayangos en el *Memorial histórico* (1), por medio del diseño que acompaña, y le fué remitido por el autor del *Indicador cordobés*, ya citado. Muéstrase, con efecto, en perfecto estado de conservación toda ella, excepto la línea quinta de la inscripción sepulcral, en la que aparece destruida completamente una palabra, falta que indujo en nuestro concepto á error al referido académico de la Historia, quien supone que en el hueco á que aludimos debió decir تشهد لا اله الا الله, cuando no hay espacio suficiente para contener esta frase, frecuente y usual en todos los epígrafes sepulcrales que hemos reconocido y estudiado. No es ménos frecuente, en este linaje

(1) Tomo vi, págs. 312 á 315.

de monumentos, el encontrar despues del nombre del personaje cuya tumba cubria, la piadosa exclamacion رحمة الله, *apiádese de él Alláh*; y esta circunstancia nos induce á sospechar, dada la extension del hueco referido, y áun los restos de signos que allí todavía se advierten, que dicho espacio lo hubo de llenar la exclamacion citada, razon por la cual nos hemos determinado á escribirla en el texto del epígrafe.

Brinda éste, por cierto, con muy curioso estudio dada la jerarquía de la jóven para cuyo sepulcro fué labrado; y refiriéndose á este punto, hace el erudito académico y traductor de Al-Maccarí, las siguientes observaciones cuya reproduccion no verán sin gusto nuestros lectores:

«El título de Amir que aquí se da á Abu-l-Huseyn Ali ben Tenesquel (1), padre de la mujer para quien se esculpió la lápida, indica que fué de sangre real ó tuvo mando en Córdoba. Esta ciudad y la mayor parte de la España muzlímica estaba á la sazón dominada por los almoravides, cuyo rey Yúsuf ben Texefin habia ido poco á poco reduciendo los varios reinos independientes formados á consecuencia de la destruccion de los Umeyyas. Tomada Granada, cuyo rey llamado Bolukkin ben Bádís, se negó á reconocer á los almoravides, Yúsuf atacó despues á Al-môtamed ben Abbed, rey de Sevilla y Córdoba, y el más poderoso de los príncipes muzlimes de aquella época. Seyr ben Abi Bequer El-lamtumní fué el encargado de poner sitio á la primera de aquellas dos ciudades, al propio tiempo que otro general de los almoravides, llamado

(1) Pudiera tambien leerse *Tensequel* y *Tenxocol*, pero tratándose de un nombre berberisco como éste, toda conjetura sería aventurada. (N. del Sr. Gayangos).

Bati, marchaba sobre Jaen y Córdoba. En esta última capital residia un hijo de Al-môtamed llamado Al-mamón, el cual, como fuese jóven de alentadas esperanzas y notable ardimiento, no quiso entregar la ciudad sin probar primero la fortuna de las armas. Vencido en batalla por los almoravides, hubo de encerrarse en Córdoba, la que fué tomada por aquéllos el miércoles 3 de la luna de Safar del año 484 de la hégira, ó sea el 1091 de J. C.

»En tiempo de los almoravides, el título de *amir* se daba solamente á los príncipes de la sangre real, ó bien á los gobernadores de provincia, y así, es de presumir que este Abu-l-huseyn Alí fuese lo uno ó lo otro; pero en ninguna de las historias arábicas que tratan de la dominacion de aquellos africanos en España, se halla citado el nombre de este personaje; ni tampoco consta que fuese gobernador de Córdoba: al contrario, sabemos por el autor del *Kirtás*, que cuando á principios del año 500, Alí sucedió á su padre en el imperio, lo primero que hizo fué quitar el gobierno de aquella ciudad á Abu Abdallah ben Al-hách y nombrar en su lugar al Caid Abu Abdallah Mohammad ben Abí Zalfiyí: lo cual nos da márgen para suponer que no fué tal gobernador y sí pariente de Yúsuf. Como quiera que esto sea, parece haber pertenecido á la gran tribu de Sanhácha, que fué tambien la de aquel conquistador.»

FRAGMENTO
DE
LÁPIDA SEPULCRAL

PROPIEDAD DEL SR. RAMIREZ DE ARELLANO

(CALLE DE LOS MUÑICES, NÚM. 11)

Labrado en mármol blanco como los epígrafes precedentes, es en realidad de verdad, muy digno de atención y de estudio, por varios conceptos, el fragmento que conserva el Sr. D. Rafael Ramirez de Arellano, encontrado en una de las casas de la *Rinconada* en el *Campo de la Verdad* de Córdoba (1).

Más de una vez, en diversos ensayos acerca de la epigrafía arábigo-española, hemos tenido ocasión de mencionar el presente fragmento, el cual puede hasta el día ser considerado, entre los descubiertos en toda la Península, como el ejemplar más antiguo de los sepulcrales, según quedó en lugar oportuno insinuado. No es dudoso comprender en este sentido, reparando en la configuración de los signos, en la tosquedad de la ejecución, en la concisión del epitafio y hasta en la sencillez del monumento, que re-

(1) Ramirez de Arellano (D. Teodomiro), *Paseos por Córdoba*, tomo III, página 363.

vela todo él, á nuestro juicio, el hecho incontrovertible de no haber llegado aún el momento en el cual debia sobreponerse la cultura arábigo-española á las influencias tradicionales, al recibir más tarde, bajo el imperio del grande Abd-er-Rahman III y de su ilustre hijo, el generoso impulso de que fueron muestra así las soñadas estancias de *Medinat-Az-Zahrá*, como la ampliacion de la *Mezquita-Aljama*.

Mide, pues, este fragmento om,45,5 de ancho por om,48 de alto, dejando aún ver claramente hasta ocho renglones, en los cuales consta la fecha á que pertenece. Acaso íntegro, diria de este modo:

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ
 هَذَا قَبْرُ عَظِیْمَةِ مَوْلَةِ
 الْحَكَمِ رَحْمَةِ اللّٰهِ
 تُوْفِیَتْ یَوْمَ الْجُمُعَةِ
 تَسْعِیْعَ لَیَالِ نَصِیْفِ مَنْ جَمَا...
 ... دِی الْاٰخِرِ سَنَةِ ...
 ... [ثَمٰنِیْنَ] وَارْبَعِیْنَ وَمِائَتِیْنَ
 [وَكَانَتْ] تَشْهَدُ اَنْ لَا اِلٰهَ
 اِلَّا اللّٰهُ وَحَدَّةٌ لَا شَرِیْكَ لَهٗ
 وَانْ مُحَمَّدٌ عَبْدُهٗ وَرَسُوْلُهٗ
 اَرْسَلَهٗ بِالْهُدٰی وَدِیْنِ الْحَقِّ
 لِيُظْهِرَهٗ عَلٰی الدِّیْنِ كُلِّهٗ وَ
 لِيُكْفِرَ الْكُفْرَ الْمَشْرُوكُونَ]

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso.

*Este es el sepulcro de Athyra, liberta
de Al-Hakem (apíádese de él Alláh).*

Murió el viérnes

nueve noches pasadas de la luna de Chumá.....

...da postrera del año d.....

...[os] y cuarenta y doscientos (242 H. 856 J. C.).

[Al morir] confesó que no hay dios (1)

*[fuera de Alláh único, quien no tiene compañero
y que Mahoma es siervo y legado suyo,
á quien envió con la direccion y ley verdadera
para que la hiciera prevalecer sobre las religiones todas
á despecho de los infieles.]*

Si bien en el presente fragmento no se muestra indicada la condicion del personaje de quien fué liberta la mujer cuyo nombre, que puede entenderse de varios modos (2),

(1) El Sr. Ramirez de Arellano (D. Teodomiro), al dar cuenta en sus *Paseos por Córdoba* (tomo III ya citado) del hallazgo del presente epígrafe, inserta su traduccion, que «segun el Sr. Gayangos, es la siguiente:

*«En el nombre de Alláh clemente, miseri-
cordioso. Aquí yace Altira, liberta que fué
de Alhaquem, á quien Dios haya perdonado.
Murió el Fiebles á 7 noches andadas de la lu-
na de Chumida, la postrera del año 242, y
confesó al morir que no hay más Dios que
Alláh, etc.»*

lo demás falta en la inscripcion.»

(2) Con efecto, puede leerse ya *Athira* (عطيرة) como en el texto indica-
mos, que significa *la perfumada*; ya *Idhyara* (عطيرة) *robusta*; *Assira* (عسيرة)

se halla en él consignado, parece que hubo de ser, sin embargo, el Califa Al-Hakem I, siendo en este caso la lápida del Sr. Ramirez de Arellano la segunda conocida en que consta el nombre del nieto de *Ad-Dájl*, aunque la primera sepulcral, pues la otra á que hacemos referencia, conservada en el *ex-convento de Santa Clara* en Mérida, guarda la memoria de la construccion de una fortaleza en aquella ciudad, tantas veces combatida durante el período arábigo. Una y otra son documentos de verdadera importancia epigráfica, pues que determinan con toda exactitud, por constar en ambas la fecha en que fueron labradas, las diversas fases que ofrece la escritura monumental y el desarrollo que alcanza ésta desde el siglo III de la Hégira hasta los dias de Abd-er-Rahman III y sus sucesores, segun procuramos notar ántes de ahora (1).

de buena estirpe, etc., etc., pues la carencia de puntuacion y aún muchas veces la vaguedad en la escritura de signos análogos como el *ص*, el *ض*, el *ط* y el *ظ*, se prestan á infinitas combinaciones, cual acaece en el presente caso.

(1) Los lectores que lo desearan, pueden servirse consultar en este punto, así el artículo que con el título de *Epigrafía arábigo-española* publicamos en los números 9 y 10 de la del tomo I de la revista *La Academia*, como el inserto en la de *Archivos, Bibliotecas y Museos* (núms. 20 y 21, del año VI), acerca de un fragmento de lápida sepulcral descubierto en Mértola (Portugal), que nos fué remitido para su interpretacion por el inteligente arqueólogo portugués D. Joaquin Posidonio Narciso da Silva.

LÁPIDAS SEPULCRALES
DE LA
CAPILLA DE LA TRINIDAD
EN LA CATEDRAL

I

Cubiertas de pintura, cal y aún cera, y ocultas por un banco, adviértense empotradas en el zócalo del muro de la derecha de la indicada *Capilla*, propiedad de los Marqueses de Villaverde, ya próximas al presbiterio,—dos muy estimables lápidas de mármol blanco, de las cuales mide la primera, no completa por desdicha, 0m,71 de alto por 0m,41 de ancho.

Escrita en elegantes caracteres mogrebies de resalto, ostenta así las mociones como los puntos diacríticos en los signos, si bien en muchas partes, á pesar del esmero con que procuramos librarla de la cal, la cera y la pintura que hacian de una y otra confusa masa informe, es imposible fijar con entera certidumbre el sentido de ciertas palabras, ya porque las letras se han deformado y ya por que ha desaparecido no escaso número de signos ortográficos. Consta el primero de los dos fragmentos conservados en la presente *Capilla*, de diez y nueve líneas de escritura compacta, y hállase concebido en estos términos:

بسم الله الرحمن الرحيم وصلى الله على سيدنا محمد
 أمتحبر من جلامد وص فتح تلقا غفوا المهنوح
 مالى مسيلة غير لاله فنابه الهفنوح
 قل الذى يعظالون وان بوطر الانعم فصح
 قل كنتم أيوسى الجوروها انا مستورع فى
 يار ايرى بالله قل بتصرع رحمن لاله مفرج بن فتوح
 هذا قبر نجل فيه علم الوراق و صدر التدمير والا ان
 الذى عمر سئل (I) الفضل احسنى العارة و حار خصل
 السيف بهصاهرة الملك النصرى و الامارة القيد الوز...
 ...ير من المعظم الاعلى المجاهد المشاعر الاحمر الارفى الا...
 ...سهى المشاور العلين المعتهد ابو السرور مفرج ابن القا...
 ...يد الاعلى لاسمى الخاصة الخاصة المعالم المتعم
 ابي النصر فتوح ابن القايد الوزير الحاجب الاعلى
 المجاهد المرحوم ابو السرور نصر مولى النعمن النوية
 تعده الله بالروح الرويحان واسك و صلد الحرنا
 كان رحمه الله حاجبا للهلك ويدا فى الطل.....
 الحلك و صدر.....
 ولد عون الله عنه فى عام اربعة
 وتوفى رحمه الله

(1) Por سلسل.

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso: la bendición de Alláh sobre nuestro señor Mahoma.

Proclaman estas piedras firmemente la victoria sangrienta del que descansa..... abundante

Las riquezas..... origen sino en Alláh y su obediencia constante.

Di: aquel que fué de los que se unieron estrechamente y que.....

...como indispensable el beneficio de la perspicacia.

Di: ¿quién era de vosotros el que acostumbraba á esforzar á los fuertes y á los débiles en.....

.....con la confianza en Alláh. Di: postrándose lleno de piedad ante Alláh, Mofarach-ben-Fotuh.

Este es el sepulcro en el cual se encierran la sabiduría floreciente y el esplendor perdido;

quien vivió enlazado á la virtud, durante su vida, y murió luchando

con la espada por su parentesco con los reyes Nasseríes y [defendiendo] su reino; el Caid, alguaz...

...ir engrandecido, excelso, generoso, de los fronteros, al-ahmar, el poderoso el re...

...nombrado, el benigno Al-Alamin Al-Mótamid Abú-s-Sorur Mofarach, hijo del Ca...

...id excelso, el famoso, el noble entre los nobles, el sabio, Al-Motaím

Abun-Nassr Fotuh-ibn-el-Caid, el-guazir, el-háchib excelso,

guerrero, magnánimo Abú-s-Sorur Nassr, liberto de An-Nôman el adepto,

sústentele Alláh con alegría y gratos perfumes y acelere.....

Era (compadézcale Alláh) de los háchibes del reino y gobernador de.....

... y estrella.....

Nació con el auxilio de Alláh en el año cuatro.....

y murió (compadézcale Alláh).....